

REVISTA DIGITAL CRISTIANA

GRATUITA

SAL Y LUZ

TODO EL DIA COMPARTIENDO LA PALABRA DE DIOS

SAL Y LUZ REVISTA - AÑO 2 - Nº 24 - NOVIEMBRE 2025 - SANA DOCTRINA

Noviembre



Como el agua refleja el Rostro

“así el corazón del hombre refleja al hombre.”

(Proverbios 27:19)



REVISTA DIGITAL CRISTIANA

SAL Y LUZ

TODO EL DIA COMPARTIENDO LA PALABRA DE DIOS



"Jesús no dice -sólo sé tú mismo
- Él dice, - es necesario nacer de
nuevo-"

EDITORIALES

EL CORAZON REVELA LO QUE REALMENTE SOMOS...

Hace apenas unos días, escuché una ilustración que me hizo reflexionar sobre nuestro corazón. La ilustración decía que cuando tomamos un saquito de té, lo ponemos dentro de una taza, le agregamos azúcar y agua caliente, es realmente allí cuando el te nos brinda no solo su sabor, sino también toda su esencia y plenitud. Es recién allí cuando podemos ver la verdadera esencia del te y su color. El agua y el azúcar solo son el entorno que deja salir lo que realmente había dentro del saquito del te. El corazón, al igual que el te, también nos revela lo que realmente somos al ser estimulados por nuestro entorno diario.

La Biblia enseña que el corazón revela lo que realmente somos, ya que es el centro de nuestra verdadera identidad, incluyendo nuestros pensamientos, emociones y voluntad.

Proverbios 27:19 dice: «Como el agua refleja el rostro, así el corazón del hombre refleja al hombre» Esto nos indica que las acciones, palabras y el fruto de una persona revelan su estado interior.

El corazón no es solo un órgano físico, sino que es el centro mismo de nuestra identidad, abarcando la vida intelectual, emocional y la voluntad.

El corazón refleja la verdadera naturaleza de una persona, más allá de las apariencias externas.

También es el origen de nuestras acciones, ya que la Biblia enfatiza que los pensamientos y las intenciones que provienen del corazón son la fuente de lo que uno dice y hace.

Proverbios 27:19: Compara el reflejo del rostro en el agua con el reflejo de la persona en su corazón.

En Lucas 6:45: Jesús explica que «de la abundancia del corazón habla la boca» y que el «fruto» que da una persona revela la «raíz» de su corazón.

CONTENIDO

Editoriales.

- 03 El Corazon del Pastor
- 05 Tik Tok. La droga Digital
- 07 Cultivando Relaciones
- 10 Como el rostro se refleja en el
- 13 agua.
- 16 Hombres como Natan.
- 21 Viviendo para la Gloria de Dios en un mundo egocentrico.
- 28 Joven Verdadera.
- 32 Programacion de Sal y Luz
- 34 Ni siquiera a mi.
- 35 Que es un discipulo...?
- 37 Como vencer la Ira.
- 41 31 Atlas.
- 43 Sintomas de una Iglesia Enferma.
- 49 La Importancia de la enseñanza Biblica para los niños.
- 52 Estamos viviendo en los tiempos del Fin...?
- 56 Una noche mas con las Ranas.
- 59 No dejes que tus sentimientos determinen si vas o no a la Iglesia.
- 61 Que es la Sana Doctrina...?
- 63 Devocional.



En Mateo 15:18-19: Detalla que las cosas que contaminan al hombre provienen de su corazón, como los malos pensamientos, los homicidios, la fornicación, los robos y la calumnia.

En nuestra cultura occidental tenemos un concepto de corazón y mente separados, es decir, consideramos que:

a) Corazón es el centro de los emociones y sentimientos.

b) Mente es el centro de los pensamientos y razonamientos.

Incluso llegamos a verlos o percibirlos como conceptos opuestos, una cosa es lo que dice la razón y otra lo que dice el corazón.

Pero en la biblia, corazón y mente están más relacionados, en el sentido de que muchas veces para hablar del lugar de los pensamiento y razonamientos, se refiere al corazón también y no solo ello, el corazón en la biblia tiene más sentidos, por ejemplo:

Centro del pensamiento: Marcos 2:6-8.

Centro de sentimientos y emociones: Proverbios 15:13.

Centro de voluntad y decisiones: Daniel 1:8.

Centro del carácter espiritual y moral: Salmo 51:10.

Centro de la vida: Proverbios 4:23.

La conclusión lógica que sacamos es que, el corazón en la biblia se refiere al "Yo" del ser humano, a esa esencia intangible que le define y que realmente es su "verdadero yo"

En Proverbios 4: 23 el Señor nos manda: Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; Porque de él mana la vida.

El proposito de hoy, es que miremos introspectivamente hacia nuestro corazón y lo examinemos, para determinar como estoy realmente, porque si en nuestro corazón hay heridas, amarguras, miedos y enfermedad por más que yo diga, estoy bien, necesito una sanidad de Dios.

Es muy importante examinar ¿Quién soy yo realmente? ¿Cómo estoy realmente? ¿Qué hay en mi vida realmente? y perderle a Dios.

Que nos limpie de pecado, que nos sane las heridas, que nos quite las raíces de amargura, que disipe los miedos e inseguridades, que saque odios, avaricias, lujurias, envidias, pleitos y todo lo que sea necesario...

Dios nos da una ventana a nuestros corazones a través de nuestras palabras ¿Qué ha estado saliendo de mi boca últimamente?

Pidamos a Dios que nos muestre.

@SALYLURADIOORG

**SÍGUENOS
A TRAVÉS DE
NUESTRO CANAL DE**



YouTube





DEL CORAZON DEL PASTOR

DR. CHARLES STANLEY



El poder de Dios puede cambiar hasta lo inimaginable.

“Estoy orando por ti”.

¿Cuántas veces ha escuchado estas palabras? ¿Cuántas veces usted mismo las ha dicho y se ha preguntado si sirven de algo?

Queremos que sepa que sus oraciones son muy importantes. Eso es algo que el Dr. Stanley dejó claro en la forma reflexiva en la que abordó la oración a lo largo de su vida.

Esto queda patente en las palabras de aliento que compartimos este mes.

¿Alguna vez ha orado por alguien y ha visto cómo su vida florece? ¿O ha sabido que un amigo intercedía por usted y creyó que la fuerza que sentía se debía a sus oraciones?

Sé que muchas personas han orado por mí a lo largo del tiempo. Varias de ellas, en particular, han pasado años elevándome al Padre.

Una de ellas fue mi madre, Rebecca Stanley. Cuando era niño, ella solía clamar mi nombre a Dios mientras nos arrodillábamos junto a la cama, pidiéndole que me guiara y protegiera. Otro es un hombre muy querido que sé que se levanta cada día antes del amanecer y ora por mí largo y tendido.

¡Qué increíble regalo de amor! Mi gratitud hacia estos santos que oran es inexpresable. Dudo que yo pudiera servir a la iglesia de Dios de la misma manera sin su apoyo.

Por supuesto, todos hemos orado por alguien y no hemos visto ningún efecto evidente. Pero eso no es desde luego una razón para dejar de orar. Dios ha elegido obrar a través de las oraciones de su pueblo.

Las Sagradas Escrituras confirman que debemos orar “por todos los hombres” (1 Ti 2.1), lo que incluye a los demás (Ef 6.18), a los pastores (Ef 6.19), a las personas que aún no han respondido al llamado de Dios para servir (Mt 9.38), a los incrédulos (Ro 10.1), a los que están en autoridad (1 Ti 2.1, 2) y a nuestros enemigos (Mt 5.44).

La oración intercesora es la vida del creyente. Entonces, ¿cómo oramos por quienes nos rodean, de modo que nuestras palabras no sean solo pronunciadas por obligación, sino que llamen la atención de Dios y traigan un cambio real y bendición?

He aquí algunos principios para una intercesión eficaz:

Primero, ore desde un corazón lleno de amor y compasión.

Este es el corazón de nuestro Salvador y debería ser el nuestro cada vez que intercedemos por alguien. Si tenemos un problema con la persona por la que estamos orando, Dios comenzará tratando nuestro corazón primero, para que podamos orar con preocupación y amor genuinos.

Segundo, reconozca que nuestras oraciones son el vínculo entre Dios y la necesidad de esa persona.

Esto significa que nos identificamos con las personas por las que oramos y nos involucramos a nivel personal en su solución. Sabremos que estamos involucrados a nivel personal cuando estemos dispuestos a ser parte de la respuesta.

En tercer lugar, ore sinceramente por el mayor bienestar.

Aunque no siempre resulta sencillo, si aspiramos a orar de manera eficaz por otra persona, debemos renunciar a nuestros propios deseos respecto al desenlace. Esta renuncia se vuelve aún más desafiante cuando existe un vínculo cercano con la persona por la que oramos.

Se requiere un profundo sentido de entrega para interceder de esta forma por un cónyuge o un hijo, por ejemplo.

Sin embargo, cuando depositamos nuestra confianza en Dios, podemos aceptar sus designios, con la certeza de que su sabiduría y su amor superan con creces los nuestros.

Por último, debemos estar dispuestos a perseverar incluso cuando, en apariencia, no hay respuesta alguna. Es posible que tengamos que esperar años para ver resultados visibles. A veces, puede que no veamos la respuesta en absoluto, pero podemos consolarnos sabiendo que Dios nos escucha y responde con sabiduría, en su momento.

A medida que persevere en la oración, es posible que vea el extraordinario poder de Dios provocando cambios que nunca creyó posibles.

La oración es un privilegio precioso que Dios le ha concedido para marcar la diferencia en la vida de otra persona.

En este lado del cielo, no se sabe lo que Él hará cuando usted tome en serio estos sencillos principios y los aplique a sus oraciones.

Estamos agradecidos de poder acompañarle en este camino de fe, y queremos que sepa que también está en nuestras oraciones.

Que Dios le fortalezca cada vez que eleva a otros hacia Él, y que experimente la profunda alegría que proviene de ser parte de la obra del Señor en la vida de otras personas.

Hasta la próxima, que Dios le bendiga.

APP MOVIL

Descarga de manera gratuita la App de Sal Y Luz Radio desde...

salyluzradio.org





Por: Marian Zeta.

Debemos luchar para que las diferentes generaciones conozcan a ese Dios que es mas deseable, atractivo y gratificante que cualquier tipo de App.

Hace siete años atrás, jamás hubiera imaginado que una aplicación llegaría a capturar millones de mentes en tan poco tiempo. Tik Tok, creada originalmente en China, es una plataforma de redes sociales basada en videos cortos que permite a los usuarios crear, editar y compartir clips de hasta 60 segundos, con música, efectos y filtros. Su popularidad se debe, en gran parte, al tipo de formato que posee, uno tan versátil y veloz, ideal para captar la atención en un mundo digital cada vez más acelerado.

Según diversas fuentes, el tiempo que los usuarios pasan en esa red, media entre 95 minutos al día, es decir más de una hora y media cada día —y me temo que incluso más. Y no son solo los jóvenes de la generación Z quienes la consumen; tristemente, también personas de generaciones anteriores y posteriores están inmersas en su contenido.

Sé que muchos argumentan que esta aplicación es inofensiva y que mucho de su contenido es informativo, práctico y educativo. Pero si comparamos lo que

esta aplicación da con lo que quita, el resultado es sumamente preocupante, por no decir, aterrador.

¿Qué hace tan espeluznantemente adictivo a Tik Tok?

Lo que caracteriza a esta aplicación es su formato de videos cortos de una duración de un minuto o hasta menos, lo que facilita su consumo sin casi ningún esfuerzo. El algoritmo de recomendación, ofrece videos al usuario según sus intereses, reproduciendo videos uno tras otro, sin detenerse.

La psiquiatra Marian Rojas Estapé explica que este tipo de consumo expone al cerebro a dosis de dopamina constantes, lo que genera gratificación instantánea. Por esa razón, un niño expuesto a esta aplicación puede desarrollar una adicción casi inmediata porque su cerebro en esa etapa está diseñado para recibir información sin asimilarla.

El problema radica en que las pantallas actúan como una droga silenciosa. Los mismos creadores de estas

tecnologías admiten que su diseño está pensado para crear adicción en cualquier persona. Videojuegos y redes sociales como Instagram, Facebook y especialmente Tik Tok, están elaboradas con algoritmos que manipulan el cerebro, provocando una desregulación en el sistema de recompensa, esto es, en un conjunto de estructuras neuronales, que se activan ante estímulos gratificantes.

En este proceso, juega un papel clave la dopamina, un neurotransmisor y hormona esencial para el funcionamiento del cerebro. La dopamina es responsable de muchas funciones corporales como la memoria, la motivación, atención, el estado de ánimo, etc. Es la molécula que no solo hace que te sientas bien, sino que te impulsa a desear y a buscar eso que produce placer. Cuando nos encontramos frente al desplazamiento infinito de Tik Tok, fuente insana y superficial de dopamina, su producción se dispara, lo que causa un desequilibrio significativo en el cerebro.

Como afirma el analista cultural Gurwinder Boghal (quien define Tik Tok como un arma masiva de destrucción o una bomba de tiempo): «Con TikTok, el retraso entre el deseo y la gratificación es casi instantáneo; ya no se necesita paciencia ni esfuerzo para obtener la recompensa, por lo que nuestras facultades mentales caen en desuso y se deterioran lentamente[...] La capacidad de TikTok para embrutecer a las personas, tanto agudamente al fomentar comportamientos idiotas, como crónicamente al atrofiar el cerebro, debería impulsar la consideración de su posible uso como un nuevo tipo de arma, una que busque neutralizar a los enemigos no infligiendo dolor y terror, sino infligiendo placer».

Y todo esto sin mencionar siquiera el grado de inmoralidad y corrupción que se encuentra en los videos que se suben, los cuales van desde niñas de 7

años o menos mostrando sus cuerpos sin ningún tipo de pudor o vergüenza, hasta mujeres mayores de 70 años haciendo exactamente lo mismo sin tener el menor recato o temor.



Como creyentes, hemos sido llamadas a cultivar nuestra mente y nuestro corazón con la verdad, para la gloria de Dios. También, hemos sido llamadas a pelear hasta el final contra todo lo que se interponga entre el Señor y nosotras. Este es un llamado para toda la iglesia, un llamado a luchar contracorriente y un llamado a despertar del adormecimiento que provocan esta y otras «drogadicciones».

Cuando miro esta oscura realidad a mi alrededor, mi corazón se rompe. Personas, sin rango de edad, están siendo capturadas cada vez más por estas plataformas, y a veces parece que no hubiera esperanza. Pero sí la hay, y es una esperanza que no defrauda, porque es segura (He 6:19; Ro 5:5; 1 P 1:3). No hay aplicación ni algoritmo que el poder de Dios no pueda derribar. Aunque miles de mentes están entumecidas por el atractivo poder de esta droga, el poder del Evangelio es mayor y el Señor puede llevarlas a Él.

Por eso, amadas hermanas, luchemos para que esas generaciones conozcan a ese Dios que es más deseable, atractivo y gratificante que cualquier aplicación. Podría escribir miles de artículos sobre los peligros del uso de esta red, pero, por ahora, te dejo esta breve reflexión para que meditemos juntas, y así clamemos al Señor por las nuevas generaciones. En Él está nuestra esperanza.

Por: Marian Zeta.

VISITANOS...

ICE Escobar

Home

Sobre Nos

Ministerios

Artículos

Multimedia

Reuniones

Contacto

evangelica

ICE Escobar

Bienvenidos a la Iglesia Cristiana Evangélica Escobar

Conoce nuestra Comunidad de Fe. Somos una iglesia que predica la Sana Doctrina del Evangelio, proclama y trabaja para la unidad del Cuerpo de Cristo. Somos una iglesia totalmente Cristocéntrica, donde se predica todo el consejo de Dios. Un lugar donde encontraras amigos, familia, y donde seras edificado y desafiado a vivir una vida Cristiana. Un lugar donde encontraras la verdad...

MINISTERIO DE

Mujeres

Reunion de Damas

Mas Informacion

DISEÑO
PERFECTO

Reunion de Matrimonios

Mas Informacion

FUERTES EN CRISTO
VARONES

Reunion de Hombres

Mas Informacion

Articulos

iglesiacristianaevangelicaescobar.com

CULTIVANDO RELACIONES

saludables y piadosas

| Sandra Viau



¿Qué sería de nuestra existencia sin esas personas que Dios coloca en nuestro sendero?

A pesar de los desafíos inherentes que a menudo presentan, las relaciones humanas constituyen un pilar fundamental de nuestro propósito en Cristo.

Aunque a veces resultan un reto, las relaciones forman parte esencial del plan de Dios para nuestras vidas. Desde nuestra creación, hemos sido forjados como seres intrínsecamente relacionales, diseñados para entrelazar nuestras vidas con las de otros: ya sean familiares, amigos, compañeros sentimentales, vecinos, colegas y, de un modo particularmente significativo, nuestros hermanos en la fe. Así pues, las relaciones son, en esencia, tanto una preciada dádiva celestial como una profunda e ineludible necesidad de nuestro ser.

Ejemplos bíblicos que inspiran

En las Escrituras encontramos vínculos profundos que trascienden el tiempo: Rut y Noemí, David y Jonatán, Pablo y Timoteo.

En cada caso vemos lealtad, apoyo mutuo y perseverancia en medio de pruebas que pudieron separarlos. Estas historias nos animan a cultivar lazos que reflejen la fidelidad y el amor de Dios.

El valor de las relaciones sólidas

Las relaciones auténticas son un refugio en medio de la vida. Nos alegran en los tiempos buenos y nos fortalecen en las adversidades. Tal como enseña la Palabra: «Mejor son dos que uno, porque obtienen más fruto de su esfuerzo. Si caen, el uno levanta al otro. ¡Ay del que cae y no tiene quien lo levante! Si dos se acuestan juntos, entrarán en calor; uno solo ¿cómo va a calentarse? Uno solo puede ser vencido, pero dos pueden resistir. ¡La cuerda de tres hilos no se rompe fácilmente!» (Eclesiastés 4:9-12, NVI).

El desafío en un mundo quebrantado

No obstante, mantener relaciones sanas en un mundo caído no es sencillo. Hoy vemos con frecuencia cómo el egoísmo y el individualismo enfrían el afecto natural. La Biblia ya lo anticipaba: «... debes saber esto: que en los últimos días vendrán tiempos peligrosos. Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno» (2 Timoteo 3:1-3, RVR1960).

Amar al estilo de Cristo

Construir relaciones piadosas siempre exigirá sacrificio: estar presentes, perdonar, consolar, escuchar y aconsejar aun cuando no sea fácil. Pero es precisamente ahí donde se nos da la oportunidad de amar como Cristo nos amó: con humildad y entrega.

«Nada hagáis por egoísmo o por vanagloria; antes bien, con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; [...] Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús» (Filipenses 2:3,5, RVR1960).

Cristo como fundamento

Las relaciones son como una carretera de doble vía: requieren respeto, comunicación, servicio y límites sanos de ambas partes. Pero lo indispensable es que Cristo sea el centro. Solo Él nos da la capacidad de reconciliarnos y de amar más allá de nuestras fuerzas: «Porque Él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación» (Efesios 2:14, RVR1960).

Consejos prácticos para cultivar relaciones piadosas

Escucha más de lo que hablas. Haz espacio para comprender al otro.

Expresa gratitud. Reconoce a quienes Dios ha puesto a tu lado.

Sé intencional. Busca momentos para compartir y edificar.

Ora por tus relaciones. Presenta a tu familia, amigos y hermanos en la fe delante del Señor.

Aprende a perdonar. Que las heridas sin sanar no te roben la oportunidad de mantener relaciones que son de bien para tu vida.

Confronta con verdad y gracia. Pero mantén tu corazón humilde para recibir la confrontación cuando sea necesaria.

Conclusión y llamado a la acción

La forma más efectiva de construir relaciones sanas y llenas de amor genuino es manteniendo a Dios en el centro del corazón: amándolo por encima de todo, y luego amando al prójimo como a nosotros mismos.

Hoypuedesdarunpasoconcreto:piensa en tres personas con las que desees fortalecer tu relación esta semana. Ora por ellas y busca una forma práctica de demostrarles el amor de Cristo.

OraconfervoryconfíaenqueDiospuede proveer relaciones comprometidas y dispuestas a hacer por ti lo que sea necesario para llevarte a los pies de Cristo cuando no puedas llegar solo, así como lo hicieron los cuatro amigos del paralítico al introducirlo por el techo (Marcos 2:3-5); y que, de igual modo, tú seas esa clase de apoyo para otros. .

Por: Sandra J. Viau Majluta



SABADOS en

LA ICEE

No te lo puedes perder



14:30 HS
CLUB DE NIÑOS



16:30 HS
CLUB BIBLICO



19:00 HS
JOVENES MAYORES

Eclesiastes 12:1



**Reunión
General**

DOMINGOS

**11:20
HS**

**César Díaz 424 – Escobar
entre Belgrano e Hipólito Yrigoyen**

IGLESIA CRISTIANA EVANGELICA ESCOBAR



COMO EL ROSTRO SE REFLEJA EN EL AGUA COMO EL ROSTRO SE REFLEJA EN EL AGUA

Pastor Leandro Montiel

«Así como el rostro se refleja en el agua, el corazón refleja a la persona tal como es.» Proverbios. 27:19

Ahí una frase muy conocida que dice «caravemos, corazones no conocemos» y si nos ponemos a pensar en ello vemos que tiene mucha razón.

Muchas veces nos vemos desilusionado al darnos cuenta que hemos sido engañados por personas que con una apariencia de piedad se aprovechan de personas que creen en ellos, hasta que realmente se ven las verdaderas intenciones que ocultaban.

Salomón reflexionando se da cuenta que si hay algo que demuestra al hombre tal cual es, es cuando sale a la luz lo que hay en su corazón y no está hablando del órgano que late facilitando que la sangre pueda circular por las venas, sino que habla de lo que realmente hay en nuestros pensamientos e intenciones y las cosas por las cuales somos motivados a diario.

Jeremías lo explica mejor cuando en el capítulo 17 nos dice cual fue uno de los pecados del pueblo de Judá, que era el tener un corazón rebelde a Dios y es por ello que en el vs. 9 Dice «engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quien lo conocerá?» el único que sabe cómo es nuestro interior es Dios, el conoce la corrupción que hay en nosotros, lamentablemente nuestros corazones nos hace hoy pensar una cosa y al rato se siente seducido por

otra y enseguida cambia.

También encontramos verdad cuando dicen «que el tiempo no cambia a la persona sino que la demuestra cómo es realmente» esto lo podemos ver en nosotros mismos cuando nos llegamos a personas intencionalmente buscando sacar un provecho, primeramente vamos con una apariencia de piedad y cuando logramos nuestro cometido o no, reflejamos cuales son las verdaderas intenciones.

Recordemos que Satanás cayó (Isaías 14:12-14) por tener un corazón que maquinó pensando que por la posición que tenía podría ser igual a Dios, un corazón orgulloso que se envaneció, acumulo orgullo creyéndose que él podía y se merecía estar en un lugar que por naturaleza no merecía, por lo cual nosotros tenemos que ver con que cosas llenamos nuestro corazón, no sea que nos envanezcamos y caigamos en el mismo error.

Nuestro corazón funciona como un deposito que va acumulando cosas que nosotros permitimos que ingresen en nuestras vidas, sean buenas o malas, es en el corazón donde todo va a parar y es el que lo procesa, Santiago en su carta (Santiago 4:1-3) nos explica que es de nuestras pasiones, o sea todo aquello que vamos maquinando en

nuestras mentes, es que empiezan los conflictos y vamos demostrando quienes realmente somos cuando nuestro corazón egoísta va reflejando lo que hay en nuestro interior, porque ve que no salen las cosas como nosotros queríamos.

¿De que manera llenamos nuestro corazón? Tenemos que saber que todo lo que entra en nuestra vida lo hace a través de los ojos y oídos, se depositan en el corazón y sale por nuestra boca, es por ello que Él Señor hace la comparación (Lucas 6:43-45), que para reconocer un árbol hay que ver los frutos que producen, así como los hombres también se los reconocen por lo que sale de la boca, si uno se llena de cosas buenas de su boca salen palabras amables confortantes, en cambio si solo entran cosas malas nada bueno saldría y por lo que sale de nuestro corazón nos revela quienes somos y de esa manera las demás personas sabrán quienes somos y es inevitable, es por ello que decimos que a los cristianos no se nos escapan las malas palabras sin que antes no estén dando vueltas por

nuestro corazón, Proverbio 23:7 nos dice "porque cual es su pensamiento en su corazón tal es él..." no hay nada más que nos identifique ante otros que lo que hay en nuestro corazón.

Si bien todos nacemos con un corazón pecaminoso pero por la sangre de Cristo derramada en la cruz hoy podemos ser regenerados y cambiar nuestro ser, dejando el viejo hombre con un corazón lleno de amargura, envidia, (2 Corintios 5:17) sabiendo que somos nuevas criaturas y que las cosas viejas ya pasaron y por ende ahora son todas nuevas inclusive nuestro corazón, el cual día a día debemos de cuidar y ser celoso de las cosas que permitimos entrar en el.

Un ejercicio práctico sería, que en cada despertar ponernos en manos de Dios y pedirle que nos ayude a vivir una vida que le agrade, buscando ser llenos del Espíritu Santo (Efesios 5:18) y durante el día examinarnos orando como el salmista quien entregando su corazón al Creador para ser guiado por Él (Salmos 139:23-24).

Pastor Leandro Montiel



CUIDA
TU CORAZÓN
EL REFLEJA
LO QUE ERES

SAL Y LUZ

TODO EL DIA COMPARTIENDO LA PALABRA DE DIOS

Radio

UNETE A NUESTRO CANAL DE WHATSAPP!



Recibe

- * Devocionales Diarios
- * Meditaciones
- * Artículos y Enseñanzas
- * Noticias de Películas
- * Videos de Predicaciones
- * Y Mucho mas...

CONFRONTA
CONFRONTA

HOMBRES como NATAN



¿A dónde se ha ido el coraje de defender la verdad bíblica de un liderazgo defectuoso?

Hace algún tiempo atrás, alguien me hizo notar el hecho de que cuando David pecó con Betsabé, todos aquellos que habitaban el palacio por aquellos días, y que sabían lo que había sucedido, pecaron, al igual que David, por no atreverse a confrontar al rey en su error. Solo Natán se atrevió a pararse delante del monarca y descubrir su pecado, a pesar de que ello le pudo haber costado la vida.

La Biblia está llena de hombres como Natán:

- Moisés con el faraón
- Daniel con el rey Babilónico
- Jeremías con Jananías
- Juan el Bautista con Herodes
- Jesús con los fariseos

Y muchísimos otros, los cuales, de querer nombrarlos a todos ellos, sería una lista casi interminable. Pero a pesar de todos estos ejemplos, los cristianos de hoy, aun no hemos aprendido a comprender la palabra de Dios y confrontar el pecado de los líderes, por temor al «qué dirán», por temor a ser bajados de un pulpito (Como si esto fuera lo importante) o por temor a quedar expuesto ante toda una congregación como rebeldes, por decir una verdad escrita en la Biblia.

Y no solo esto, sino que, además, hoy en día la mayoría de los cristianos no solo no son capaces de confrontar a sus líderes cuando están en pecado, sino que encima los justifican tapándolos, defendiéndolos, y hasta dando la cara por ellos, sin ni siquiera importar, si lo que dicen o hacen está de acuerdo con lo escrito en la palabra de Dios. Apenas ayer estaba viendo unos videos en donde ciertos pastores exigían “en el nombre de Dios” que su congregación diera mas diezmos y ofrendas para que ellos pudieran comprarse autos, helicópteros y aviones para “el ministerio” (No solo patético y ridículo, sino además asqueante...)

Cada vez que alguien se atreve a descubrir el pecado de algún líder, o decir que lo que están enseñando o haciendo los seudo apóstoles de estos días no tiene ningún tipo de asidero bíblico, inmediatamente esa persona es asateada por frases tales como: “Solo Dios puede juzgar” “Con la vara que mides serás medido” “no toques al siervo de Jehová” “eres un mediocre sin visión” etc., etc.

Se imagina a David diciéndole a Natán: “¿No toques al siervo de Jehová” o

“eres un mediocre sin visión” etc., etc.
Se imagina a David diciéndole a Natán:
“¿No toques al siervo de Jehová” o
“¿Solo Dios puede juzgar, y con la vara
que midas serás medido” por el solo
hecho de que este lo confronto con su
pecado...?

Se imagina usted a Dios tratando de
tapar el pecado de David, y borrando
todo tipo de escritura para poder decir
de el: “tiene un corazón conforme al
mío...? O a Jesús dándole palmaditas en
la espalda a los mercaderes del templo
y diciéndoles: “Esta bien muchachos yo
los entiendo, ustedes venden todo esto
para solventar el ministerio y extender
el reino...” ¿Suena hasta ridículo no...?
¿Y entonces porque lo permitimos hoy
en día y hasta justificamos a quienes lo
hacen, siendo que no son más que Viles
ladrones y estafadores...?

Debemos comprender que el pecado es
pecado en unos y en otros, en usted y en
mí, en un feligrés y en un pastor, en un
neófito y en el ungido de turno y dejar
de justificar a nuestros líderes, amigos
o parientes en sus errores, por el solo
hecho de sentir algún tipo de empatía,
amistad, admiración, o acercamiento
con ellos.

Al decir: «Hombres como Natán»
me refiero a hombres o consejeros
valientes que hablan la verdad de Dios,
incluso a figuras de gran poder, y que
son importantes por su integridad y
su rol para llamar a la reflexión y al
arrepentimiento, aun a costa de poner
en peligro su reputación, su ministerio,
su lugar en la iglesia e incluso su propia
vida...

Natán fue un profeta en la corte del rey
David, recordado por confrontar a David
por su pecado con Betsabé, usando
una parábola para exponer su falta y
advirtiéndole de las consecuencias.

Características de hombres como Natán:

• Valientes y firmes en su mensaje: No

temen decir la verdad, incluso cuando
saben que es incómoda o peligrosa.

• Portavoces de Dios: Comunican el
mensaje de Dios, actuando como un
canal para la verdad divina.

• Maestros en la comunicación: Usan
parábolas e historias para hacer
reflexionar a las personas y mostrarles
la verdad de una manera que puedan
entender.

• Consejeros influyentes: Tienen un rol
significativo en la corte y en la vida de los
líderes, ayudándolos en sus decisiones
y en su camino espiritual.

• Defensores de la justicia: Actúan
en nombre de Dios para denunciar la
injusticia y la opresión, como lo hizo
Natán con el rico que robó la ovejita del
pobre.

• Llamam al arrepentimiento: Su
propósito es guiar a los demás,
especialmente a los poderosos, a
reconocer su pecado y volver al camino
correcto.

En resumen, un «hombre como Natán»
es alguien que, inspirado por su fe,
se atreve a enfrentar la injusticia y la
inmoralidad, hablando con claridad y
valentía, y buscando el arrepentimiento
y la restauración.

La obra de Dios es sagrada. Así que
cuando el que está dedicado al
ministerio del evangelio desafía de
manera repetida las altas y santas
normas de Dios, es preciso sacar del
ministerio a ese individuo.

El juicio y orden del apóstol Pablo
son incuestionables. La misma razón
porque la obra de Dios es santa se debe
a que Dios es santo. Los que ministran
nunca lo harán sin fracasar aquí y allá,
porque nadie es tan santo como Dios lo
es.

La gracia de Dios, sin embargo,
es suficiente para perdonar esas
fragilidades. Pero es preciso confrontar
y sacar el ministerio a los que esconden
un estilo de vida de pecado detrás de la
fachada del ministerio sagrado.

La consecuencia de violar la obra sagrada del Señor, que se realiza para la gloria de Dios y la edificación del cuerpo de Cristo, es severa: descalificación del ministerio; porque la obra de Dios lleva la marca de Dios y refleja su reputación. Debido a que esto es así, Dios fija los límites dentro de los cuales se debe realizar su obra. Las normas son elevadas y sagradas. Por eso Pablo les advirtió a Timoteo y a Tito que atiendan con toda prolijidad cualquier acusación contra los que ministran, pero que no titubeen cuando es necesaria la confrontación.

Las preguntas son: ¿A dónde se ha ido el coraje de defender la verdad bíblica de un liderazgo defectuoso? ¿Qué tienen que decir las Escrituras sobre este tema? ¿Qué puedo hacer yo ante un líder que vive en pecado...? En Sofonías 3:4, el Señor habla directamente contra los pecados de los líderes religiosos de Judá: «Sus profetas son temerarios, hombres desleales. Sus sacerdotes han profanado el santuario, han violado la ley» (NBLA). El problema no se limitaba a la época de Sofonías. Aún hoy, algunos líderes religiosos pecan y traicionan la confianza de aquellos a quienes dirigen. Entonces, ¿qué pueden hacer las personas normales cuando los que tienen autoridad en la iglesia viven abiertamente en pecado?

Primero, como lo muestra el mismo Sofonías, Dios conoce la situación y, al final, hará que los líderes religiosos pecadores rindan cuentas por sus acciones. Números 32:23 advierte al pecador que puede estar seguro de que su pecado lo alcanzará.

Segundo, estamos llamados a perdonar a quienes pecan contra nosotros. Jesús enseñó en la oración del Padre Nuestro: «Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros hemos perdonado a nuestros deudores» (Mateo 6:12, NBLA). Además, enseñó a Pedro a perdonar más allá de lo esperado: no solo siete veces,

sino «setenta veces siete» (Mateo 18:22). Sea cual sea la situación, debemos mantener un corazón dispuesto a perdonar y no guardar rencor.

Tercero, todos los líderes religiosos deben rendir cuentas por sus actos. Pablo instruyó a Timoteo que, si una acusación contra un líder de iglesia se confirma (1 Timoteo 5:19), se deben tomar medidas para tratar el pecado: «A los que continúan en pecado, repréndelos en presencia de todos para que los demás tengan temor de pecar» (1 Timoteo 5:20, NBLA). Cuando un líder de iglesia es hallado culpable de pecado, la iglesia local debe señalar al transgresor y condenar públicamente el pecado. Los líderes no están por encima de la ley, y la rendición de cuentas es esencial.



Cuarto, a veces es necesario un enfrentamiento personal cuando un líder religioso peca. El apóstol Pablo tuvo que confrontar a Pedro por su hipocresía (Gálatas 2:14). En ese caso, Pedro cambió su comportamiento, lo cual llevó a una mejora para todos. El objetivo de estas confrontaciones debe ser el cambio positivo, incluyendo el arrepentimiento.

Por último, hay que señalar que, si un líder religioso está involucrado en alguna actividad delictiva, es deber y responsabilidad de quienes estén al tanto del crimen reportarlo. No hay justificación alguna para encubrimientos ni demoras al denunciar un delito.

Piense en esto... Si Natán no hubiera confrontado a David con su pecado, posiblemente este hubiese continuado pensando que nadie lo sabía, y jamás habría llegado a tener la oportunidad de arrepentirse ante Dios, y ser perdonado por su error.

Cuanta falta nos hace en estos días que se levanten nuevos Natán que confronten directamente a tantos falsos profetas y falsos apóstoles que dan vueltas por las iglesias sin ningún tipo de respeto o temor de Dios. Ppersonas contemporáneas que actúan como el profeta, siendo voceros de la verdad divina, confrontando el pecado con valentía, y siendo consejeros fieles que recuerdan a otros su propósito y llamado de Dios, al igual que Natán lo hizo con el rey David.

2 Samuel es relevante hoy por la importancia de tener amigos que digan la verdad y nos ayuden a crecer en la fe.

no escucharás las palabras de tal profeta ni de tal soñador de sueños, porque Jehová, vuestro Dios, os está probando para saber si amáis a Jehová, vuestro Dios, con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma.
-Deuteronomio 13:3

Sus Viajes...?

Sus Logros...?

Sus CD's...?

Sus Libros...?

Su gran Ministerio...?

NO MINISTRO!!!

Yo vine a dar
la Gloria a Dios,
no a los hombres...



Romanos 11:36

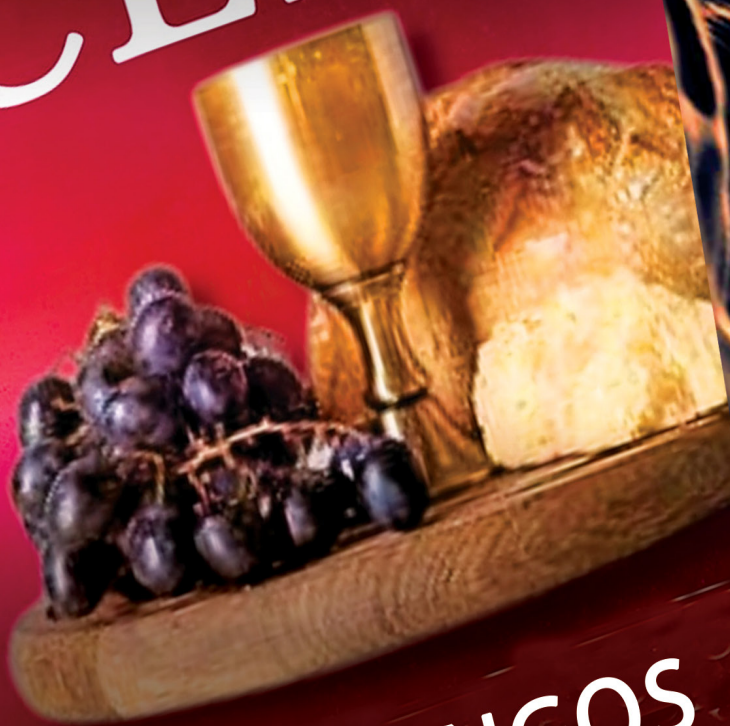
Predique de Cristo, no de usted...

**...Y SE REUNIO EL PUEBLO
PARA ADORAR A DIOS**

NEHEMÍAS 8:1-6

**REUNION
GENERAL**

**SANTA
CENA**



**DOMINGOS
10:00 HS**

**REUNION
GENERAL**

**DOMINGO
11:20 HS**

**MIÉRCOLES
19:30 HS**

EN CÉSAR DÍAZ 424 - ESCOBAR
ENTRE BELGRANO E HIPÓLITO YRIGOYEN
TE ESTAMOS ESPERANDO

**IGLESIA
CRISTIANA
EVANGÉLICA
ESCOBAR**

Viviendo para la Gloria de Dios *en un mundo egocéntrico*

Por: Josué Barrios



Este es un capítulo tomado del ebook Cinco verdades que cambian vidas: Redescubriendo el mensaje de la Reforma para nuestros días

¿Cuál es el fin principal de la existencia del hombre?

El fin principal de la existencia del hombre es glorificar a Dios, y gozar de Él para siempre.

Esta es la primera pregunta y respuesta del Catecismo Menor de Westminster, uno de los grandes resúmenes de la fe reformada. Sintetiza cuál es el propósito de nuestras vidas: que glorifiquemos a Dios y nos deleitemos en Él (1 Co 10:31; Sal 37:4).

Hay otra pregunta y respuesta crucial que toda persona debe conocer, muy relacionada con la que acabo de citar. Es una pregunta que el catecismo no presenta ni responde. Sin embargo, impregna toda la teología de la Reforma protestante y el mensaje completo de la Biblia: ¿Cuál es el fin principal de Dios? Dicho de otra manera, ¿qué es lo que Dios busca en cada acción que realiza y permite, y en cada Palabra que ha salido de su boca? ¿Cuál es el fin de todas las cosas?

La respuesta bíblica y que exploraremos en este capítulo es que el fin principal de Dios es su propia gloria y esto es en

lo que Él se deleita. De eso se trata Soli Deo Gloria. Todo lo que Dios orchestra, realiza y habla busca esta meta: que su nombre sea glorificado.

El apóstol Pablo habla de esto en el libro de Romanos. Los primeros once capítulos de la carta son la exposición teológica más profunda y amplia en la Biblia sobre la gran historia de la creación y redención. La cantidad de temas que Pablo aborda es abrumadora porque abarca desde la forma en que la creación testifica del poder y la gloria de Dios, hasta el papel de la ley en la vida del creyente, la justificación por la fe sola y el rol de Jesús como nuestro segundo y mejor Adán. También habla del obrar del Espíritu Santo en los redimidos, la soberanía generosa de Dios en la elección de pecadores para salvación y el plan de Dios para Israel y las naciones del mundo, entre otros asuntos teológicos y doctrinales llenos de implicaciones prácticas para nosotros.

Así concluye Pablo esta exposición teológica: ¡Oh, profundidad de las riquezas y de la sabiduría y

del conocimiento de Dios! ¡Cuán insondables son Sus juicios e inescrutables Sus caminos! Pues, ¿QUIÉN HA CONOCIDO LA MENTE DEL SEÑOR? ¿O QUIÉN LLEGO A SER SU CONSEJERO? ¿O QUIÉN LE HA DADO A ÉL PRIMERO PARA QUE SE LE TENGA QUE RECOMPENSAR? Porque de Él, por Él y para Él son todas las cosas. A Él sea la gloria para siempre. Amén (Ro 11:33-36).

Pablo no puede evitar estallar en alabanzas a Dios y atribuirle toda la gloria a Él, reconociendo que todo existe por Él y para Él. Nosotros deberíamos responder de la misma manera al considerar quién es Dios y qué ha hecho y revelado en la historia para su gloria.

Infinitamente glorioso

Empecemos definiendo los términos. En la Biblia y en la teología reformada se habla de dos aspectos de la gloria de Dios: su gloria intrínseca y su gloria adscrita. Ambos aspectos deben estar en nuestra mente al abordar el tema.

La gloria intrínseca de Dios es el peso de todo lo que Dios es (la palabra hebrea para «gloria», kabod, tiene este significado en la Biblia). También es la belleza, exhibición y resplandor de su carácter y perfecciones (Éx 34:6-8). Por eso los serafines de la visión de Isaías cantan sin cesar: «Santo, Santo, Santo es el SEÑOR de los ejércitos, llena está toda la tierra de Su gloria» (Is 6:3), pues la creación testifica de la gloria de Dios. Cuando hablamos de esta gloria, estamos pisando «terreno santo» en la teología. No podemos pretender definirla por completo, pues eso es imposible. Esta gloria es infinita y abarca todo lo que Él es.

Piensa por un momento en lo más hermoso, justo, verdadero, gozoso, bueno, bondadoso, perfecto, íntegro, grande, sabio y poderoso que puedas imaginar. ¿Pudiste concebir algo que cumpla con todas esas características en el mayor grado posible en que

puedas concebirlas? Lo dudo mucho, pero si lo lograste, entonces es «fácil» entender la gloria de Dios: es como la multiplicación al infinito de cada una de esas cualidades en aquello que imaginaste y todo otro atributo bueno que pueda existir eternamente en Él.

La gloria intrínseca de Dios es la fuente de la cual proceden todas esas cualidades buenas en sí mismas que hemos mencionado (y muchas otras). ¿La belleza de un atardecer en la playa? Procede en última instancia de la gloria de Dios y debe moverte a reconocerla en gratitud y alabanza a Él (cp. Ro 1:18-23). ¿La sonrisa de tu hijo a quién amas? ¿La justicia de una persona que se conduce en integridad? ¿El sabor delicioso de un helado de chocolate? Todo tiene en última instancia la misma fuente y propósito.

Al mismo tiempo, la gloria adscrita de Dios es el renombre que Él obtiene y recibe de su creación cuando Él despliega sus atributos revelándose a sí mismo a través de su Palabra y sus obras. La palabra griega para gloria, doxa, tiene esta connotación (de donde viene la palabra doxología, que nos habla de dar gloria). En este sentido, Él es glorificado por nosotros cuando le adoramos y reconocemos su majestad. Glorificar a Dios, es decir, atribuirle gloria y honor, no significa que lo estamos haciendo más glorioso —pues es imposible añadir algo a su gloria intrínseca—, sino que estamos reconociendo el despliegue de su gloria y adorándole por quién es Él.

En el corazón de la Reforma

Por la gracia de Dios, los reformadores del siglo XVI dieron en el blanco al reconocer que Dios es infinitamente glorioso y por tanto debemos vivir centrados en Él y no en nosotros. Por eso la teología de la Reforma es teocéntrica (centrada en Dios), no antropocéntrica (centrada en el ser humano). Dios es la máxima autoridad por medio

de su Palabra. Él es el Creador de todo y el Salvador que nos redime totalmente por gracia. Por tanto, solo Dios merece la gloria y no el ser humano. Él mismo enseña que no dará su gloria a nadie más (Is 42:8; 48:11). Esta es la esencia de Soli Deo Gloria.

Todas las demás solas de la Reforma protestante buscan preservar en nuestras mentes esta realidad para guardarnos de los ídolos. La idolatría consiste en darle a cualquier otra cosa o criatura —ya sea un ídolo de madera, una mascota, una persona, un país, el sexo, el dinero, nuestra reputación o un largo etcétera— el primer lugar en nuestras vidas que solo Dios merece. Esto nos lleva a la condenación y muerte, pues no existe pecado pequeño ante un Dios infinitamente bondadoso y santo. Siempre que caemos en idolatría, estamos menospreciando profundamente al todopoderoso y dándole la espalda... seamos conscientes de eso o no.

La idolatría es contraria al propósito de nuestra existencia porque el único que merece toda gloria es Dios. Por eso los ídolos jamás podrán satisfacernos y llenar nuestros corazones con el gozo divino para el que fuimos hechos. No fuimos diseñados para los ídolos de nuestra propia invención, sino para Dios, quien nos creó para que le conociéramos y para que nuestra única respuesta sea glorificarle.

En la teología reformada, las cuatro solas anteriores son como postes gigantes que elevan un gran cartel que dice «Solo Dios merece toda la gloria». Sostienen este letrero inmenso para que seamos conscientes de que no tenemos excusa para la idolatría y para que seamos alentados a vivir con gozo y gratitud para nuestro Dios. No podemos pretender poner nuestras palabras y tradiciones al nivel de su revelación, ni podemos jactarnos de haber contribuido en algo para nuestra salvación. Toda la gloria pertenece a Él.

En toda la Escritura

Cuando la Reforma proclama Soli Deo Gloria, no se basa solo en un par de versículos. Más bien, se basa en toda la Biblia y las diferentes formas en las que testifica de esta verdad.

Por ejemplo, la Escritura enseña que la creación habla del resplandor y los atributos de Dios (Sal 19:1; Ro 1:18-21); es decir, revela aspectos de su gloria que nos dejan sin excusa ante Él cuando no le adoramos con gratitud. Él merece la gloria por su poder creador (Ap 4:11). También nos habla que Dios creó al hombre y a la mujer para que reflejen su resplandor llenando toda la tierra con su imagen, lo cual implica que fueron hechos para su gloria (Gn 1:26-28; Is 43:7). Cuando Adán y Eva pecaron y nos hundimos junto a ellos, Dios desplegó su gloria al mostrar su misericordia y bondad santa prometiendo redención por su sola gracia (Gn 3:15).

Dios también muestra su gloria en sus juicios contra el pecado (Nm 14:21), pues despliega su justicia y poder en ellos. Al mismo tiempo, también es explícito al decirnos que la liberación del pueblo de Israel en el éxodo —el gran acto de redención en el Antiguo Testamento— es para su gloria, para mostrarse superior al Faraón y sobre los dioses falsos (Éx 9:16; 14:4). Como afirma el salmista: «Nuestros padres en Egipto no entendieron Tus maravillas; No se acordaron de Tu infinito amor, Sino que se rebelaron junto al mar, en el mar Rojo. No obstante, los salvó por amor de Su nombre, Para manifestar Su poder» (Sal 106:7-8).

El propósito del éxodo era que la gloria de Dios pudiera morar en medio de su pueblo, primero en el tabernáculo y luego en el templo (Éx 40:34; 1 R 8:10-11). Esto era una restauración parcial de lo que se vivía en Edén —comunidad con la gloria de Dios— y también un adelanto de lo que Dios haría más adelante en la redención, al morar en medio nuestro en Jesucristo y luego al darnos su

Espíritu Santo (Jn 1:14; Ef 2:22; 1 P 4:14). También era un adelanto de lo que Dios hará en la consumación de la historia, cuando la gloria de Dios llene toda la tierra y vivamos para siempre junto a Él conociéndolo por la eternidad (Hab 2:14; Ap 21:23; Jn 17:3).

No solo la liberación de Israel en el Antiguo Testamento fue para la gloria de Dios, sino también nuestra redención hoy. Dios nos bendice por amor de su nombre (Sal 23:3). «Yo, Yo soy el que borro tus transgresiones por amor a Mí mismo, Y no recordaré tus pecados» (Is 43:25). Más adelante, Pablo menciona tres veces en un solo capítulo que el fin de nuestra redención en Cristo es la exaltación de Su gloria (Ef 1:6, 12, 14).

Son muchos más los pasajes bíblicos que nos hablan sobre cómo todo es para la gloria de Dios. Sin embargo, no podemos dejar de mencionar cómo Él nos enseña que su gloria es desplegada en su Hijo como en ninguna otra parte. Cristo «es el resplandor de Su gloria y la expresión exacta de Su naturaleza» (Heb 1:3a). «El Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros, y vimos Su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad» (Jn 1:14). Por eso Pablo habló del evangelio como el «evangelio de la gloria de Cristo» (2 Co 4:4). ¿Quieres conocer la gloria de Dios en su mayor manifestación? Mira a Jesús, observa con atención su carácter y lo que hizo por nosotros para nuestro gozo y su gloria.

Los cielos nos muestran la gloria de Dios al revelarnos algunos de sus atributos, como su poder y grandeza (Sal 19:1). Pero en la vida, muerte, y resurrección de Jesús se despliegan perfectamente atributos de Dios que no se despliegan en la creación (como su amor sacrificial sin medida y su soberanía sobre el pecado y la muerte), de una manera más amplia que en tiempos del Antiguo Testamento. Jesús habló de esto pocas horas antes de Su muerte cuando dijo: «Ahora es glorificado el Hijo del Hombre,

SOLI DEO GLORIA

y Dios es glorificado en Él» (Jn 13:31; cp. 17:4). Considera la explicación que Juan Calvino presenta sobre ese texto, como una muestra del entendimiento de la Reforma sobre este punto crucial: ... Era una declaración paradójica, que la gloria del Hijo del hombre se levanta desde una muerte que era considerada ignominiosa entre los hombres e incluso maldita ante Dios. Él muestra, por lo tanto, de qué manera se gloriaría a sí mismo de tal muerte. Esto es así porque por Él glorifica por medio de ella a Dios Padre; porque en la cruz de Cristo, como en un teatro magnífico, la inestimable bondad de Dios se manifiesta ante el mundo entero. En todas las criaturas, de hecho, tanto altas como bajas, la gloria de Dios brilla, pero en ningún lugar ha brillado más que en la cruz, en la que ha habido un cambio asombroso de las cosas, se ha manifestado la condenación de todos los hombres, el pecado ha sido borrado, la salvación ha sido restaurada a los hombres; y, en definitiva, el mundo entero ha sido renovado y todo es restaurado en buen estado.

El evangelio lo cambia todo y el despliegue de la gloria de Dios en la salvación de pecadores es tan grandioso, que dentro de un millón de años los creyentes todavía estaremos respondiendo postrados en adoración.

La mejor de las noticias

Ahora ya podemos responder a la objeción más común contra Soli Deo Gloria: «¿No es presumido o egocéntrico de parte de Dios que todo sea para Su gloria?». ¡No, no lo es!

Nos desagradan las personas que siempre quieren ser el centro de atención (al menos que nos distraigan de nuestros problemas), pues ellas no merecen estar siempre en el centro y no son indispensables o tan brillantes como pretenden serlo. Esas personas

¡Qué bueno saber que el universo no es gobernado por un tirano egocéntrico y necesitado, sino por un Rey tan generoso y rico que nos crea porque quiere mostrarnos su gloria y saciarnos de ella!

No puedo pensar en una verdad más sobrecogedora que debe hacernos humildes y llenarnos de asombro. Jesús literalmente no quiere un cielo sin que estemos nosotros allí para que contemplemos su gloria y nos gocemos en Él: «Padre, quiero que los que me has

ASÍ, TODOS NOSOTROS, QUE CON EL ROSTRO DESCUBIERTO
REFLEJAMOS COMO EN UN ESPEJO LA GLORIA DEL SEÑOR, SOMOS

transformados

A SU SEMEJANZA
CON MÁS Y MÁS GLORIA...

2 CORINTIOS 3:18

son injustas y pretenciosas cuando quieren que el universo gire en torno a ellas. Aparentan ser lo que no son porque desean saciar algo en ellas; por lo general, lo que desean es sentir la aprobación de otros. Todos somos así en algún grado, pero Dios es diferente. En primer lugar, Él sería injusto e idólatra si hiciese todas las cosas para la gloria de algo más, pues solo Él es infinitamente glorioso. En segundo lugar, Él no necesita que le «demostramos gloria» cuando le adoramos porque Él es autosuficiente. Dios no tiene ninguna sed por saciar (Hch 17:24-25). Más bien, Él *orquesta y hace todo para su gloria* con el fin de desplegar su suficiencia ante nosotros, para compartir de su riqueza y deleite infinito en quién es Él. Es decir, para que podamos deleitarnos en Él por siempre a medida que nos sumergimos eternamente en su vida trinitaria, en la comunión y alegría que Él tiene consigo mismo. Cuando Dios hace todo para su gloria, nosotros como pecadores redimidos somos beneficiados.

dado, estén también conmigo donde Yo estoy, para que vean Mi gloria, la gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo» (Jn 17:24).

Esta es la mejor noticia que puede existir, pues si todo es por Él, de Él y para Él, entonces podemos estar seguros de que al final de la historia todo —absolutamente todo, incluyendo nuestras lágrimas, dificultades y fracasos— *habrá sido en última instancia* para el mayor bien: el despliegue de la gloria de Dios y nuestro gozo eterno en Él a través de la comunión que tenemos en Cristo (cp. Ro 8:28).

La esencia de la vida cristiana

Todo lo anterior nos demuestra que la esencia de la vida cristiana es vivir centrados en Dios y no en nosotros mismos. Se trata de vivir contemplando su gloria en el evangelio para ser transformados más a imagen de Cristo (2 Co 3:18; 4:3-6). También se trata de reflejar y buscar esa

gloria en cada área de nuestras vidas: desde nuestra relación con nuestro cónyuge, hasta en nuestros estudios, lo que publicamos y consumimos en Internet, nuestro trabajo, y un largo etcétera. Es hacer todo en adoración a Él y para que otras personas también puedan adorarle (Mt 5:16; 1 Co 10:31). Se trata de servirle con gozo y gratitud, según su Palabra y dependiendo de sus fuerzas, para que en todo Él sea glorificado en nosotros (1 P 4:10-11).

Al mismo tiempo, esta doctrina nos sirve de advertencia. Hace años escuché de una iglesia que crecía muchísimo, y un día el pastor dijo orgullosamente desde el púlpito: «Nosotros somos la mejor iglesia en todo el país». Habló con soberbia, como si Dios necesitase esa iglesia. Al domingo siguiente, estalló un escándalo horrible y la iglesia se dividió de inmediato. Esta historia me la contó con dolor una oveja de esa congregación. Me recuerda que no darle toda la gloria a Dios en nuestras vidas y ministerios es un asunto serio. Dios promete humillar en su tiempo a quienes se exaltan a sí mismos y no le glorifican (Lc 14:11; cp. Hch 12:23).

La realidad de que todo es para la gloria de Dios, forma parte ineludible del engranaje de este universo hecho por Él. Es como la ley de la gravedad: podemos tratar de ir en contra de ella, pero al final es una ley de la cual no podemos escapar por completo, pues incluso en el espacio la gravedad ejerce su influencia a medida que Dios dirige por medio de ella el movimiento de galaxias, sistemas y planetas.

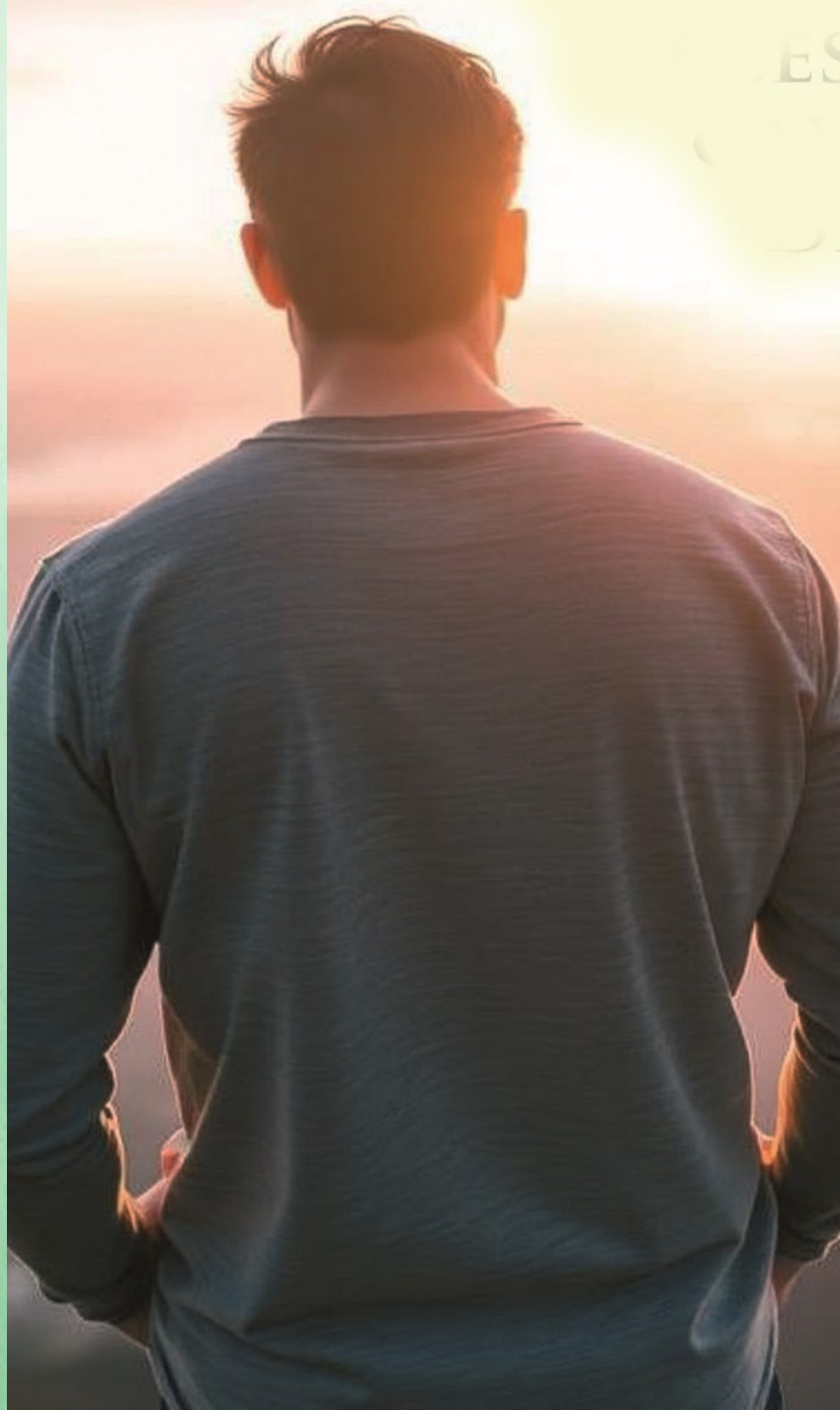
Somos llamados a reconocer en nuestra era egocéntrica que nunca seremos felices si no estamos centrados por completo en Dios. Vivamos de esta forma con humildad y gozo reconociendo quién es Él y lo que hizo por nosotros, pues el fin principal de la existencia del ser humano es glorificar a Dios y gozar de Él para siempre.

Por: Josué Barrios

SAL Y LUZ

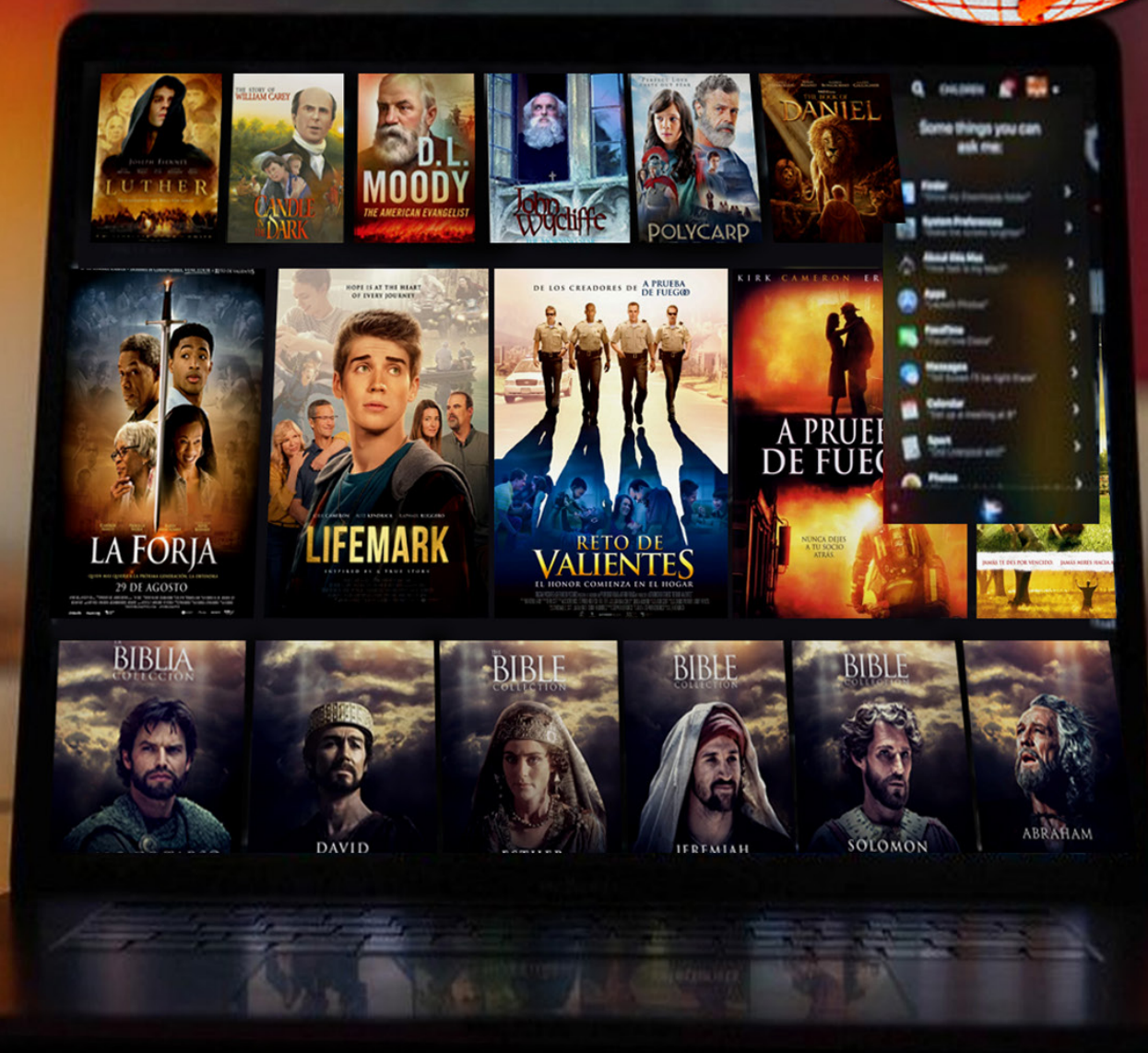
DIOS ES LA
FUENTE DE LA
FORTALEZA QUE
NECESITAS PARA
CADA RETO
DIARIO.

Salmo 46:1



SAL Y LUZ

TODO EL DIA COMPARTIENDO LA PALABRA DE DIOS



EL MEJOR
CINE CRISTIANO GRATIS

<https://sallyluzradio.org/peliculas/>

Joven verdadera

Le importa a Dios lo que me pongo...?

Tu ropa no define tu valor, pero si revela tu corazón

Por: Laura Elliot

Quizás tú también te lo hayas preguntado: ¿De verdad le importa a Dios lo que me ponga este verano?

Antes de sumergirnos en la respuesta a esa pregunta, podría ser útil que consideremos otra: ¿Realmente quiero conocer el corazón de Dios sobre este tema o simplemente busco la confirmación a mis opiniones?

En otras palabras, ¿qué quiero más? ¿Una respuesta a la pregunta: a Dios realmente le importa lo que me pongo? ¿O estoy más preocupada por qué tan cerca puedo llegar a la línea percibida de inmodestia sin pasarme?

¿Puedo mostrar algo de abdomen?

¿Cuánto?

¿Qué tal media pulgada?

¿Una pulgada?

¿Dos pulgadas?

¿Puedo usar un bikini?

¿Pantalones cortos muy cortos?

¿Qué tal un top?

Algunas de nosotras quizás no estemos tan interesadas en esos detalles cuando hablamos de nosotras mismas (te aseguro que una madre de seis hijos, con cuarenta y tantos años, no va a lucir un bikini o un top), pero cuando se trata de lo que usan otras, no podemos evitar notarlo... y a veces comentarlo: «¿Viste lo corto de su falda? Una joven cristiana no tiene por qué usar eso en público, ni

en ningún otro lugar».

Sabemos que no nos corresponde juzgar y si lo hacemos debe de ser con «justo juicio»... pero ¿no tenemos el derecho o la obligación incluso, de ser un poco críticas? Eso depende: ¿estamos interesadas en discernir el corazón de Dios y llevar a otras junto con nosotras a parecerse más a Cristo? O, ¿estamos más interesadas en tener la razón, en justificar nuestras propias decisiones sintiendo que estamos en el camino correcto?

En este y en todos los aspectos, necesitamos poner nuestro «por qué» antes del «qué». La respuesta en tu corazón (y en el mío) hace toda la diferencia del mundo.

El pastor Kevin DeYoung abordó el tema de la modestia en un artículo titulado «Cuidando lo que vestimos: una propuesta modesta para los debates cristianos sobre la modestia». Él planteó el debate sobre la modestia de esta manera: Parece que al menos una vez al año, probablemente alrededor de la primavera y el verano, los cristianos comienzan a discutir sobre la modestia. Como pastor y padre, sé que éste es un problema real que no podemos evitar. Los mandamientos bíblicos sobre la modestia son algo a lo que prestamos atención, aunque sea de manera imperfecta, o simplemente los

ignoramos. Deberíamos optar por lo primero. Sin duda, estas discusiones están siempre condicionadas por la cultura y están llenas de zonas grises. La Biblia no nos da un catálogo que incluya prendas aceptables y trajes de baño aprobados por Dios. La modestia no se verá exactamente igual en todo momento, en todo lugar y en todo contexto. Pero la modestia en el vestir (y ese es el tipo de modestia en el que estoy pensando en este artículo) sí significa algo, y podemos llegar a ese algo si tenemos en cuenta tres simples verdades.

1. «La modestia puede aplicarse con demasiada rigidez y con demasiada insensibilidad».

Aquí reconoce las difíciles experiencias que muchas mujeres han tenido con los estándares de modestia aplicados de maneras poco amables, con una actitud equivocada y casos en los que la comunicación sobre la ropa y los cuerpos de las mujeres por parte de hombres en posiciones de liderazgo ha sido «vergonzosa en el mejor de los casos, y totalmente inapropiada en el peor». Él reconoce que «mujeres jóvenes realmente han sido lastimadas por cosas tontas y, a veces pecaminosas, que se han comunicado dentro de una cultura de modestia excesiva».

2. «La falta de modestia en las mujeres no es excusa para la falta de piedad en los hombres».

El pastor DeYoung se esfuerza por ser claro: «Cuando pecamos, somos responsables. Nadie peca por nosotros. El hecho de que una persona se vista de manera provocativa no significa que otra persona esté justificada a mirar con lujuria, codicia o algo peor». Entonces, él señala correctamente que el hecho de que una mujer se vista de manera inmodesta no significa que se lo merezca, ni que deba ser acosada, deseada o agredida.

3. «La Biblia le manda al cristiano a vestirse modestamente y a evitar llamar la atención hacia nuestros cuerpos de manera sexual».

Con este punto, el pastor DeYoung llega al meollo de su argumento: que la belleza y la sensualidad no son lo mismo, que «el Señor no mira con agrado a las mujeres orgullosas que caminan con el cuello erguido, y con ojos seductores» (Is. 3:16-26), y que, como dice Pablo en 1 Timoteo 2:9-10, hay ropa apropiada que las mujeres cristianas deben usar, «entonces es lógico pensar que alguna vestimenta es inapropiada».

El pastor DeYoung concluye su artículo diciendo: A menudo escuchamos que cualquier insistencia en la modestia femenina es otro intento de controlar los cuerpos de las mujeres y avergonzarlas por ser seres sexuales. Esa lógica puede sonar poderosa en el clima cultural actual, pero carece de coherencia bíblica. Como cristianos, sabemos que nuestros cuerpos no nos pertenecen y que estos no están destinados, en última instancia, para la autoexpresión o la autorrealización, sino para la gloria de Dios (1 Cor. 6:19-20).

Entonces, para responder a la pregunta del título, sí, a Dios realmente le importa cómo nos vestimos. Le importa nuestra ropa porque le importa nuestro cuerpo, así como a nosotros nos debería importar, ya que nuestro cuerpo es la morada de su Espíritu Santo (1 Cor. 6:19-20), pero a Dios también le importa lo que vestimos porque le importa nuestro corazón.

Tres verdades y una mentira sobre tus outfits

1. Tu traje de baño (o cualquier cosa que te pongas) no dice todo sobre ti, pero sí dice algo de ti.

Tanto cristianos como no cristianos les encanta decir: «No juzguen para que no sean juzgados» (Mt. 7:1) cuando

se les cuestiona sobre sus elecciones de estilo de vida, y es verdad: Dios es el juez supremo tanto de nuestras elecciones de vestimenta externa como las de nuestro corazón. Nuestras elecciones al vestir, no deberían ser una prueba de nuestra posición ante el Señor ni de nuestra fidelidad a Él, pero nuestra vestimenta habla cuando permanecemos en silencio. Considera si la tuya dice: «Este cuerpo es un regalo precioso que pertenece al Señor» o está diciendo: «Este cuerpo es mío y haré lo que quiera con él».

No estaban juzgando si sus empleados eran buenas personas... simplemente se reservaban el derecho de determinar lo que era aceptable para el entorno de trabajo que querían crear de acuerdo consusvalores. Nosotrasnodeberíamos tener miedo de definir «esto sí, aquello no» cuando se trata de lo que vestimos. Eso no es legalismo (siempre y cuando no estés vinculando tus estándares a tu posición ante Dios); es vivir en fidelidad a lo que crees que enseña Su Palabra.



2. Establecer estándares (ya sean familiares, institucionales o personales) está bien y no equivale a legalismo.

Un pariente cercano trabajó para Disney hace unos años y me quedé atónita cuando vi sus estándares corporativos en cuanto a apariencia física. Desde los peinados hasta la ropa, tatuajes, barbas y bigotes, la empresa no dudó en establecer estándares estrictos, y sin disculparse. Su manual contenía página tras página una lista de «esto sí, aquello no», con fotos que mostraban lo que era ideal y lo que era inaceptable en la oficina y en los parques.

3. Tu ropa (incluso tu traje de baño) tiene el potencial de contar la historia del evangelio.

En un artículo publicado en mytruegirl.com, la co-presentadora de Revive Our Hearts, Dannah Gresh, comienza citando al teólogo holandés Abraham Kuyper, que dijo: «No hay un centímetro cuadrado en todo el dominio de la existencia humana sobre el cual Cristo, que es Señor de todo, no exclame: “¡Mío!”». Ella dice que su antigua resistencia a darle autoridad a Dios sobre cómo se vestía se esfumó cuando le pidieron que escribiera sobre la

modestia. Ella se preguntó: «¿Qué es lo que creo sobre la ropa y cómo se supone que debemos usarla?».

Esto es lo que ella encontró: «Decidí examinar las Escrituras, pero solo encontré unos pocos versículos que abordaban directamente el tema de la modestia. Sin embargo, noté que la Biblia tenía mucho que decir sobre la vestimenta comenzando desde Génesis. Cuando Adán y Eva pecaron, se dieron cuenta de su desnudez y experimentaron vergüenza. Dios «los vistió» con la piel de un animal (Gén. 3:21). Esto ocurre muy cerca de un versículo bíblico que los teólogos llaman el protoevangelio, que significa «el primer evangelio» (Gén. 3:15). He llegado a creer que el regalo de Dios de la vestimenta representa la forma en que Dios nos encuentra en nuestra condición vergonzosa y pecaminosa y nos cubre a través de una muerte sacrificial. Nuestro vestuario tiene el potencial de mostrar la presencia de la obra salvadora de Jesucristo».

La ropa tiene el potencial de declarar: «El evangelio está aquí». Y eso, dice Dannah, es «lo más importante que podemos decirnos sobre lo que llevamos puesto. Si nuestras vidas van a agradar a Dios, tienen que ajustarse a Su autoridad en todo. Eso incluye lo que vestimos».

Por último, la mentira: ¿A Dios realmente le importa cómo te vistas, ya sea en la playa o en cualquier otro lugar...?

Sí, pero no te dejes engañar por la mentira de que el estilo de tu traje de baño, el escote o el largo de tus pantalones te hacen automáticamente modesta o que hacen que Dios te ame un poco más o un poco menos.

Al igual que la belleza, la verdadera modestia tiene menos que ver con el adorno exterior, «sino que sea lo que procede de lo íntimo del corazón, con el adorno incorruptible de un espíritu tierno y sereno, lo cual es precioso delante de Dios» (1 Pd. 3:4). Tus condiciones externas dan alguna indicación de tu pronóstico espiritual, pero el verdadero termómetro de tu condición espiritual está en lo profundo de tu corazón.

Eres suficiente. Probablemente hayas visto esas dos palabras en un cuadro de arte sobre alguna pared. Es un mensaje que aparece por todas partes en las redes sociales, y probablemente lo hayas escuchado también de algunos líderes cristianos ¿Es cierto que si comienzas a verte a ti misma como «suficiente» y aprendes a amarte, tendrás éxito, seguridad y plenitud?

No. «Esa promesa no se cumple», dice Allie Beth Stuckey, en su libro titulado: «You're Not Enough (And That's Okay)», Allie Beth Stuckey comparte cómo Cristo proporciona una salida de la cultura tóxica del amor propio y nos guía hacia una vida llena de gozo, confiando en Él para obtener sabiduría, satisfacción y propósito.

Por: Laura Elliot

**HONRA A
DIOS CON TU**
Cuerpo

CONOZCA NUESTRO

ON AIR

LUNES

A

MIÉRCOLES

06:00 HS	La Escarcha
06:30 HS	Meditación diaria
07:00 HS	Renovando Tu Mente
07:30 HS	Momento Decisivo
08:25 HS	La Buena Semilla
08:30 HS	El Amor que Vale
09:00 HS	En Contacto
09:30 HS	Crianza Reverente
09:55 HS	Momento para mama
10:00 HS	Aviva nuestros corazones
10:25 HS	Siempre Amigas
10:30 HS	Mujer para la gloria de Dios
11:00 HS	a Biblia dice
11:25 HS	Una pausa en tu vida
11:30 HS	Gracia a Vosotros
12:30 HS	Vida encontré
13:30 HS	Proyecto GTG
13:55 HS	90 Segundos de Teología
14:00 HS	De la Biblia a la Vida podcast
15:00 HS	Vida Cristiana
15:25 HS	Teología Express
15:30 HS	Joven Verdadera
15:55 HS	Preguntas y Respuestas
16:00 HS	Coalición Responde
16:25 HS	No es tan simple como parece
16:30 HS	Vivir en Familia Hoy
17:25 HS	Conversaciones con Henry Tolopilo
17:30 HS	Dialogos
17:55 HS	Cada día las Escrituras
18:00 HS	Tesis para la Iglesia de Hoy
18:15 HS	Solid Joys
18:30 HS	Versículos
18:45 HS	Caminando su palabra
19:00 HS	Entendiendo los tiempos
20:00 HS	Para que Conozcas bien la Verdad
21:30 HS	Predicadores
22:55 HS	Pildoras antiorgullo
23:00 HS	Matrimonio y Familia
24:20 HS	Consultorio Biblico
24:30 HS	De hombre a hombre
02:20 HS	Palabras al cansado
02:30 HS	Escuela para Padres
04:20 HS	Porque Él Vive
04:30 HS	La Mujer que quiero ser
05:50 HS	De los sueños a la realidad

A PROGRAMACION

06:00 HS	Devocional de hoy
06:20 HS	Devocional John MacArthur
06:30 HS	Estudio Proverbios
07:00 HS	Atributos de Dios
07:30 HS	Historia de la Iglesia
08:00 HS	Biografías
08:30 HS	Historia de los Himnos
09:00 HS	Fe y ciencia
09:20 HS	Cortitos
09:30 HS	Correr para ganar
09:45 HS	La Pausa
10:00 HS	Es hora de ser Real
11:00 HS	Entendiendo los tiempos
11:50 HS	Versículo del día
12:00 HS	Textos Fuera de Contexto
13:30 HS	Proyecto Biblia Pódcast
13:50 HS	Majo y Dan
15:00 HS	Predicadores
16:30 HS	Iglesia Bautista Victoria Ciudad
17:50 HS	On the Red Box
18:00 HS	Iglesia Cristiana Evangelico Es
18:50 HS	Tesoros de la palabra
19:00 HS	Iglesia Salem Madrid
20:00 HS	Respuestas
21:00 HS	Coalición Radio
21:30 HS	Predicadores
22:55 HS	Pildoras antiorgullo
23:00 HS	Matrimonio y Familia
24:20 HS	Consultorio Bíblico
24:30 HS	De hombre a hombre
02:20 HS	Palabras al cansado
02:30 HS	Escuela para Padres
04:20 HS	Porque Él Vive
04:30 HS	La Mujer que quiero ser
05:50 HS	De los sueños a la realidad

**SABADOS
Y
DOMINGOS**

ON AIR

www.sallyluzradio.org

Todo el día compartiendo la Palabra de Dios

RADIO



SAL Y LUZ

"NI SIQUIERA A MÍ"

Cuenta una vieja historia que, hace mucho tiempo, en la frontera que separa el amor de la religión, existía una enorme iglesia la cual tenía una gran cantidad de miembros, la mayoría hombres adinerados, con mucho poder. También había allí algunas personas pobres, sin dinero, a las que se les permitía congregarse solo para llevar a cabo las labores de mantenimiento y limpieza del templo.

Ellos se sometían a todo tipo de órdenes y caprichos, con la única esperanza de que, si permanecían allí, talvez algún día, también ellos llegarían a ser millonarios.

Cierta domingo, un niño de aproximadamente doce años llegó a esta iglesia y decidió entrar para alabar al Señor. Al querer ingresar, uno de los porteros lo detuvo y le dijo: "Un momento, muchacho. Si quieres entrar a esta iglesia y formar parte de ella, primero debes darte un buen baño y vestirme decentemente".

Desilusionado y triste, el niño regresó a su casa y sentándose en el borde de su cama, pensó: "Cuando llegue el próximo domingo, me daré un baño, buscaré mi mejor ropa, lustraré mis viejos zapatos y regresaré a esa iglesia para adorar a Dios".

La semana pasó rápidamente y llegado el domingo, el niño partió hacia la iglesia. Al llegar, lo recibió el mismo portero que anteriormente no le había permitido entrar. Este lo detuvo y le dijo: "Veo que has cambiado tu aspecto. Te has bañado, has cambiado tu ropa e incluso te has perfumado. Pero aun así no puedo dejarte pasar. Tal vez cuando seas grande y tengas un buen pasar económico puedas ingresar".

El niño, entristecido por esto, se dirigió a la plaza que se encontraba frente a la iglesia y tras sentarse en una de las bancas, comenzó a llorar amargamente.

Pasados algunos minutos, escuchó una voz muy suave y dulce que le decía: "¡Por qué lloras, hijo mío?".

El niño secó sus lágrimas y, levantando la mirada, vio a un hombre de extraña apariencia sentado a su lado. Nadie sabe bien por qué, pero tal vez por la mirada tan amorosa de aquel hombre, tal vez por la suave voz, o tal vez por ver la gloria misma de Dios en su rostro, el niño se arrojó en sus brazos y llorando nuevamente, le dijo: "Durante toda la semana me he preparado para venir hoy a la iglesia a adorar a Dios, y al llegar, traté de entrar, pero el portero me impidió el paso".

El noble caballero lo miró y regalándole una cálida sonrisa mientras acariciaba su cabello, le dijo: "No te preocupes, pequeño. Desde hace años, también yo estoy tratando de entrar a este lugar, pero al igual que a ti, no me han permitido jamás el paso".

El niño lo miró y, con voz titubeante, preguntó: "¡Quién es usted, Señor?". A lo que el gentil caballero contestó: "Mi nombre es Jesús".

La puerta del corazón del hombre no tiene cerradura por fuera. Solo puede ser abierta desde adentro.

"He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oyere mi voz y abriere la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo." (Apocalipsis 3:20)

¿QUÉ ES UN discípulo?

Nota del editor: Este es el segundo capítulo en la serie «Discipulado», publicada por la Tabletalk Magazine.

La Biblia nos recuerda que los primeros seguidores de Jesucristo fueron llamados cristianos por primera vez cuando el testimonio de la fe llegó a la ciudad de Antioquía (Hch 11:25). Aunque inicialmente fue un término de burla, los seguidores de Cristo pronto abrazaron la designación cristianos porque los identificaba abierta y desvergonzadamente con Cristo. Pero antes de que el título de cristiano fuera ampliamente aceptado, ¿cómo eran llamados los primeros seguidores de Cristo? Simplemente los llamaban «discípulos». Discípulo era la referencia preferida para los creyentes. Pero, ¿qué es un discípulo?

En resumen, un discípulo es un estudiante. Un discípulo es aquel que se disciplina a sí mismo en las enseñanzas y prácticas de otro. La palabra discípulo, al igual que disciplina, proviene de la palabra latina *discipulus*, que significa «alumno» o «aprendiz». En consecuencia, aprender es disciplinarse uno mismo. Por ejemplo, si se quiere avanzar en las artes o las ciencias o el atletismo, uno tiene que disciplinarse y aprender y seguir los principios y fundamentos de los mejores maestros en esa área de estudio. Así fue y es con

los discípulos de Cristo. Un discípulo sigue a Jesús.



Cuando Jesús llamó a Sus primeros discípulos, simplemente dijo: «Sígueme» (Mc 1:17; 2:14; Jn 1:43). Un discípulo es un seguidor, uno que confía y cree en un maestro y sigue sus palabras y ejemplo. Por lo tanto, ser un discípulo es estar en una relación. Es tener una relación íntima, instructiva e imitativa con el maestro. En consecuencia, ser un discípulo de Jesucristo es estar en una relación con Jesús, es buscar ser como Jesús. En otras palabras, seguimos a Cristo para ser como Cristo (1 Cor 11:1) porque como Sus discípulos, pertenecemos a Cristo. El discípulo de Jesús tiene ciertas características que son acordes con una relación con Jesús. ¿Cuáles son las cualidades de un discípulo de Cristo? ¿Cuáles son los rasgos de aquellos que siguen y son llamados discípulos de Cristo?

Nadie puede realmente llamarse a sí mismo un discípulo de Jesús si no está dispuesto a obedecerlo.

Un discípulo escucha a Jesús

Nadie puede decir que es un discípulo de un maestro a menos que esté listo para escucharlo. El mundo está inundado de maestros compitiendo por oyentes y seguidores.

Escuchar a Jesús es lo que un discípulo cristiano hace.

Cuando Jesús habla, el discípulo escucha. El discípulo se aferra a cada palabra del Maestro como si esa palabra fuera pan para el hambriento o agua para el sediento.

Cuando Jesús se reunió con Sus discípulos en el Monte de la Transfiguración, Dios el Padre habló desde el cielo con un mandato claro: «Este es mi Hijo amado... a Él oíd» (Mt 17:5). No puedes ser cristiano y no escuchar a Jesús.

Un discípulo aprende de Jesús

Escuchar a Jesús no es suficiente. Un discípulo no escucha y luego se aleja como si las palabras del maestro no tuvieran impacto.

Cuando Jesús llama a Sus discípulos, los llama a aprender y a escuchar. Cuando vienen, Él dice: «Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas» (Mat 11:29).

El discípulo es un aprendiz, y las palabras de Cristo le son de peso. Cuando Jesucristo expulsó a los buscadores de panes y peces en el pasaje de Juan 6, se volvió hacia los doce discípulos y preguntó: «¿Acaso queréis vosotros irnos también?» Pedro, hablando en nombre de los demás, respondió: «Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocido que Tú eres el Santo de Dios» (Jn 6:68-69).

Aprender de Cristo es el mayor deseo del discípulo. Es la base de todo lo que cree. Con gozo recibe las palabras de su Maestro. Estas son su pan de cada día. Medita en ellas día y noche (Sal 1:2).

Un discípulo obedece a Jesús

Nadie puede realmente llamarse a sí mismo un discípulo de Jesús si no está dispuesto a obedecerlo. El discípulo, el que realmente escucha y aprende, pondrá en práctica lo que aprende. Para el discípulo, la obediencia no es opcional. Jesús ha demostrado ser digno de toda obediencia. Aquellos que lo conocen mejor están más conscientes de esto. Cuando la boda en Caná se quedó sin vino, María (la madre de Jesús) les dijo a los sirvientes de la casa que buscaran a Jesús y «haced todo lo que Él os diga» (Jn 2:5). Ese fue un gran consejo. Poner en práctica las enseñanzas del Maestro es el fruto del verdadero discipulado. Jesús mismo declaró que aquellos que lo aman demuestran su amor por Él guardando Sus mandamientos (Jn 14:21, 23; 15:10).

Algunos tratan de hacer una distinción entre ser un discípulo y ser un cristiano. Sin embargo, la Biblia nunca hace tal distinción. Antes de ser llamados cristianos, fueron llamados discípulos. Ser un discípulo de Cristo es ser un cristiano. Ser cristiano es confiar en Cristo, escuchar a Cristo, aprender de Cristo y obedecer a Cristo. En consecuencia, ser cristiano es ser un discípulo. Fue así en el comienzo y así sigue siendo hoy.

Por: Anthony Carter



DISCIPULADO
FELIPE SCHULLER

Cómo vencer la ira: del descontrol al dominio propio

Por: Aaron Halbert

**¿Justificamos nuestra ira como “justa”?
Entonces necesitamos desnudar el corazón y abrazar
el dominio propio que viene de Dios.**

Cuando me pidieron que escribiera sobre el dominio propio y la ira, mi primera reacción fue pensar: “¡Soy la persona menos indicada para este tema!”. No lo dije por falsa modestia, sino porque justo en ese momento estaba lidiando con situaciones que sacaban a la luz la ira de mi propio corazón.

Una serie de eventos parecían alimentar este pecado en mí. Primero, a mi familia le pidieron que nos mudáramos de casa inesperadamente, lo cual me pareció una profunda injusticia. Poco después, mi esposa enfermó y su recuperación tardó más de lo previsto. Al hacerme cargo del cuidado de los niños, mis frustraciones e irritabilidad asomaron su fea cabeza. Para colmo, la nueva casa significaba pasar más tiempo en el tráfico, donde a menudo me encontraba hirviendo de ira por la forma de conducir de los demás.

Por eso, escribo esto no como un experto en una cumbre, sino como un compañero de viaje en el camino; un pecador que, al igual que tú, busca constantemente hacer morir estos

pecados. Este artículo es una reflexión sobre las preguntas que ambos nos hacemos: qué es realmente nuestra ira y, con la ayuda de Dios, cómo podemos enfrentarla.

¿La ira puede ser justa?

Antes de avanzar, debemos abordar una idea que a menudo usamos como escudo: la “ira justa”. Cuando el tema surge, muchos corremos a citar Efesios 4:26, que nos dice, “enójense, pero no pequen”. Con este versículo en mano, es fácil concluir que nuestra ira está justificada o, al menos, intentamos excusarla, argumentando que las acciones de otros han provocado nuestra “justa” indignación.

Sin embargo, necesitamos entender que la ira justa, en su sentido bíblico, es la que surge al ver la ley de Dios quebrantada y su santidad ofendida. Si reflexionamos honestamente, nos daremos cuenta de que la gran mayoría de nuestras explosiones de ira no nacen de un celo por la gloria de Dios. Más bien, la ira es ese profundo descontento con personas, cosas o situaciones ante

las que reaccionamos con palabras, emociones y actitudes pecaminosas. Es un diluvio de maldad que dirigimos hacia aquello que creemos es la causa de nuestro problema.

La Biblia nos enseña que el amor es paciente y amable; la ira, por el contrario, no lo es. Por lo tanto, si queremos ser sinceros y dejar de buscar excusas, debemos reconocer que nuestra ira, ante todo y sin pretextos, es pecado.

¿Qué es el dominio propio y qué tiene que ver con la ira?

Si la ira es un fuego que tiende a descontrolarse, el agua que nos presentan las Escrituras es el dominio propio. La ira no quiere ser contenida; no le gustan las riendas. El dominio propio es precisamente esa capacidad, otorgada por el Espíritu Santo, para gobernar nuestros impulsos y no ser esclavos de ellos. Pero ¿cómo funciona? La clave está en nuestra manera de pensar. A lo largo del Nuevo Testamento, el dominio propio está íntimamente ligado a tener una mente sobria y clara. Pablo, al describir a los líderes de la iglesia, dice que deben ser “sobrios” y tener “dominio propio” (Tit 2:2). Pedro nos exhorta a mantener una “mente sobria” para resistir al diablo (1P 5:8-10). Esta conexión nos revela algo fundamental: una de las primeras cosas que debemos entender es que nuestra ira viene de pensar incorrectamente acerca de Dios.

Cuando nos enojamos porque las cosas no salen como queremos, en el fondo estamos declarando que lo que Dios ha permitido en Su providencia está mal. En el centro de mi enojo por la mudanza inesperada estaba la sensación de que me trataban injustamente. En ese momento, estaba olvidando la soberanía y la bondad de Dios. Aunque quería justificar mi ira por lo que otro había hecho, la verdad es que me faltó dominio propio porque había olvidado que Dios, en Su infinita gracia, no me

trata como mis pecados merecen.

La ira florece cuando olvidamos la gracia. Por eso, la lucha por el dominio propio comienza con la renovación de nuestra mente, saturándola de la verdad de las Escrituras. Pablo nos dice que seamos transformados “mediante la renovación de [nuestra] mente” (Ro 12:2) y nos llama a ser “renovados en el espíritu de Su mente” (Ef 4:23).

¿Qué consejos prácticos tener en cuenta para luchar con la ira?

Transformar nuestra mente no es un acto mágico, sino una disciplina constante. Si queremos matar nuestra tendencia a gritarles a nuestros hijos, a irritarnos por las opiniones de otros o a enfadarnos con esos pilotos de Fórmula 1 en las calles, debemos tener nuestras mentes constantemente ancladas en la Palabra de Dios. Aquí hay algunos pasos prácticos:

Deja de culpar a otros. El primer paso para pensar correctamente sobre nuestra ira es dejar de decir que se debe a lo que otros han hecho. Las personas y las circunstancias pueden darnos la oportunidad de pecar, pero la ira brota de nuestro interior. Nadie causa nuestra ira; nosotros elegimos responder con ella.

Sé rápido para confesar. Una mente sobria reconoce su pecado con rapidez. Cuando notes esa respuesta insistente de querer criticar a alguien, frustrarte por tus expectativas no cumplidas o guardar resentimiento, ve inmediatamente a Cristo en confesión. Saca el pecado a la luz en lugar de ocultarlo.

Sé rápido para pedir perdón. La persona con dominio propio no solo confiesa a Dios, sino que va a aquellos con quienes se ha enfadado y pide perdón. Ve la profundidad de su propia maldad y la confiesa abiertamente, como el

recaudador de impuestos en Lucas 18, que clamaba a Dios por misericordia, deshecho por su pecado.

Prepárate en tiempos de paz. Usa los momentos en los que no estás enojado para prepararte para la batalla. Reconoce que tu ira tiene consecuencias devastadoras y trátala como lo que es: un ataque a la ley de Dios.

Identifica tus detonantes y memoriza las Escrituras. ¿Qué situaciones tienden a sacar lo peor de ti? Prepárate para ellas memorizando y meditando en pasajes bíblicos que renueven tu mente y te recuerden la gracia de Dios.

Ora y busca ayuda. Pide a Cristo que te dé ojos para ver cómo la ira te hace perder el control. Pide a personas de confianza que te ayuden a ver las formas en que permites que la ira se apodere de tu vida. La ira le da al diablo un punto de apoyo, así que no luches solo.



Conclusión: verdadera paz

Querido santo, tu ira y tu falta de dominio propio nunca producirán la paz que anhelas. Pero correr hacia un Salvador que voluntariamente murió por pecadores airados como nosotros sí lo hará. En Cristo encontrarás no solo el perdón, sino también el poder para hacer morir este pecado. Él te otorgará la paz y el dominio propio que solo provienen de Su Espíritu, a través de la obra de Su Palabra renovando tu mente. ¡Alabado sea Jesús por eso!

Por: Aaron Halbert



APP MOVIL

Descarga de manera gratuita la App de Sal Y Luz Radio desde...

WWW.SALYLURADIO.ORG





“NO ES QUE
NO PUEDAS
DEJARLO... ES
QUE NO
QUIERES
MORIR A TI
MISMO.”

MATEO 16:24

3I ATLAS

La Tecnología y la Fe

Un Cometa o una Nave Espacial...?

En los últimos días, la humanidad ha sido saturada con noticias acerca del cometa 3I ATLAS. Este objeto, que se acerca a la Tierra, no solo ha captado la atención por haber alterado su curso y velocidad, sino también por las imágenes (cuya veracidad aún se debate) obtenidas por diversos observatorios mundiales. Lo que resulta fascinante es su apariencia: algunos dicen que parece tener forma de nave extraterrestre, con luces y otras características anómalas.

Esta extraña coyuntura me trajo a la memoria un viejo capítulo de Star Trek, el cual vi hace muchos años atrás. En él, se establecía que los tripulantes de la nave Enterprise tenían prohibido mostrarse a habitantes de planetas menos desarrollados. ¿La razón...? Para estas civilizaciones primitivas, una tecnología tan avanzada sería automáticamente interpretada como divinidad.

Esta explicación resulta casi lógica, ¿no cree?

¿Podría acaso el cometa ATLAS ser, en realidad, una nave espacial tripulada por seres que estuvieron aquí hace miles de años? Seres que, por la tecnología superior que poseían, fueron tomados

como dioses...?

De ser así, tendríamos una respuesta intrigante para muchos de los eventos más misteriosos de la historia de la fe:

- El carro de fuego en el que Elías fue llevado al cielo.
- La ascensión de Jesús entre las nubes.
- Incluso juicios divinos descritos en las Escrituras, como la destrucción de Sodoma y Gomorra.

es precisamente aquí donde debemos detenernos para trazar una línea firme, pues la verdad innegable es que el 3I ATLAS es una simple roca cósmica regida por las leyes naturales del universo, las cuales fueron dispuestas por el creador del universo (Dios).

Pero la narrativa persistente y global de que es una «nave espacial» no es accidental; es una mentira cuidadosamente orquestada, una táctica de engaño con un profundo objetivo profético.

Satanás y sus seguidores están condicionando la mentalidad humana a aceptar lo extraordinario como explicación final. La humanidad está siendo preparada para recibir la idea

de que los «dioses» o «seres superiores» existen y están interviniendo con tecnología avanzada. Esta gran mentira tiene un blanco específico: justificar el futuro Rapto de la Iglesia.

Cuando los verdaderos creyentes sean arrebatados de la Tierra, el mundo incrédulo no aceptará la verdad bíblica. En su lugar, el aparato de desinformación global ofrecerá una «explicación científica» o «extraterrestre» conveniente: dirán que la desaparición de millones de personas no fue un acto de Dios, sino una abducción masiva ejecutada por las avanzadas civilización extraterrestres. Este engaño servirá para sembrar el caos, negar la inminente llegada de Cristo y justificar todos los prodigios que vendrán después, arrastrando a la humanidad a una falsa paz basada en la mentira.

Precisamente, esta facilidad con la que la humanidad puede ser llevada a creer en «grandes prodigios» nos remite al corazón de las advertencias de Jesús. En Mateo 24, al hablar de los acontecimientos que precederán a Su Segunda Venida, Cristo advierte: «Porque se levantarán falsos Cristos y falsos profetas, y mostrarán grandes señales y prodigios, para así engañar, de ser posible, aun a los escogidos.» (Versículo 24)

La intensidad del engaño será tal que la pregunta es inevitable: ¿Serán tan convincentes los falsos milagros de falsos mesías y profetas de los últimos tiempos que incluso los creyentes genuinos se desviarán?

Yo le hago otra pregunta primeramente: Acaso usted, (siendo cristiano) no dudo ni un segundo si este cometa no podría ser una nave...?

Afortunadamente, la respuesta a esa pregunta es no, por dos razones fundamentales:

La Imposibilidad Gramatical: Casi todos los comentaristas bíblicos coinciden en que la frase «de ser posible» en el texto griego (eklektós) indica claramente la imposibilidad de que los elegidos sean arrastrados al engaño final. La intención de la mentira será engañar a todos, pero la gracia de Dios prevalecerá.

La Protección Divina: La Biblia afirma con firmeza que la permanencia de los elegidos es garantizada por Dios. Pablo nos enseña que Dios «nos escogió en Cristo antes de la fundación del mundo» (Efesios 1:4). Pedro afirma que los elegidos «son protegidos por el poder de Dios, para la salvación que está preparada para ser revelada en el último tiempo» (1 Pedro 1:5). La perseverancia de los santos no depende de su propia fuerza, sino del poder de Dios.



Respecto a seguir a falsos Cristos, la analogía que utiliza Jesús en Juan 10:2-5 es definitiva: «Pero a un desconocido no seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños.» Las ovejas conocen a su Pastor. Si bien es cierto que antes de la salvación «éramos necios, desobedientes, extraviados, esclavos de deleites y placeres diversos» (Tito 3:3), la Biblia es clara: los elegidos de Dios no pueden ser engañados hasta el punto de perderse definitivamente. Permitir que los elegidos se pierdan frustraría la elección divina, lo cual no es posible.

La promesa es firme: todos los que están en Cristo han sido predestinados, llamados, justificados y finalmente serán glorificados (Romanos 8:30). Los que han sido entregados a Cristo no se perderán jamás (Juan 10:28).

SINTOMAS DE UNA IGLESIA ENFERMA

Por: David Gibson

Mientras el corazón de una iglesia sigue latiendo, ¿cómo podemos tomarle la temperatura para comprobar si está prosperando o preparándose lentamente para dar su último aliento?

«Conocí a la paciente antes de que muriera. Fue hace diez años. Estaba muy enferma en ese momento, pero no quería admitirlo. . . . Ella nunca mejoró. Se deterioró lenta y dolorosamente. Y luego murió. . . . Ella, por supuesto, es una iglesia».

Así escribe Thom Rainer en Autopsia de una iglesia fallecida. Una de las marcas definitorias de una iglesia moribunda es que las personas en ella no se dan cuenta de que se está muriendo. No saben que están en un viaje de ida a la morgue eclesiástica. Hay suficiente sobre la iglesia que hace que parezca viva y que valga la pena presentarse cada semana, pero los síntomas de la muerte la impregnan.

Mientras el corazón de una iglesia sigue latiendo, ¿cómo podemos tomarle la temperatura para comprobar si está prosperando o preparándose lentamente para dar su último aliento?

que estemos. Si todo está bien, puede advertirnos que todo puede perderse si pensamos que estamos más allá del fracaso. Si todo está roto, puede consolarnos y cuidarnos si pensamos que nuestra colección de creyentes magullados y desconcertados está más allá de los límites.

La razón por la que Santiago puede ayudarnos tan profundamente es que ve tanto los síntomas como la causa subyacente. Es como el médico que visitamos, convencido de que nuestra tos es solo tos, solo para que escuche atentamente nuestra respiración y luego diagnostique un malestar mucho más profundo. Santiago va profundo, a la fuente última de todos nuestros problemas. Tiene un bisturí afilado, pero lo maneja con una mano amable y amorosa, porque sabe exactamente qué medicamento recetar.

Él nos da los síntomas, la enfermedad y la medicina para una iglesia moribunda.

Ayuda de un médico

Creo que la carta de Santiago está aquí para ayudarnos, sea cual sea el tipo de comunión de la iglesia en la

Tres síntomas de una iglesia moribunda

Santiago nos presenta tres síntomas para ayudarnos a autodiagnosticar

nuestra salud: las palabras que hablamos, las líneas que trazamos e ignorar las buenas obras.

1. Las iglesias comienzan a hablar palabras de enojo.

Obtenemos el primer indicio de esto en Santiago 1:19: «Sabed esto, hermanos míos amados: que todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse». El problema surge nuevamente en Santiago 1:26: «Si alguno se cree religioso, y no refrena su lengua, sino que engaña a su corazón, la religión de este hombre es vana». En el capítulo 3, Santiago nos está dando un ataque frontal completo sobre el daño que podemos hacer con nuestra lengua: «Y la lengua es un fuego, un mundo de injusticia. La lengua está puesta entre nuestros miembros, manchando todo el cuerpo, prendiendo fuego a todo el curso de la vida, y encendida en el infierno» (Santiago 3:6).

Santiago nos dice que «estas cosas no deben ser así» (Santiago 3:10), pero tiene que escribir precisamente porque estas cosas pueden ser así. Todos sabemos cómo es esto. En mi casa, generalmente son los jueves. No sé de qué se trata este día de la semana en particular, pero puede ser el día en que nuestras lenguas hagan lo peor. Los fusibles se acortan, los ánimos se deshilachan, las palabras se agudizan. Salen, de hermano a hermano, de marido a mujer, de padre a hijo, ¡y una habitación está en llamas! La gente se quema.

Y las lenguas descontroladas son solo un síntoma, no la enfermedad.

2. Las iglesias comienzan a trazar líneas feas.

En el capítulo 2, descubrimos que esta iglesia ama la parcialidad. Tiene favoritos. Los ricos sobre los pobres, los que tienen sobre los que no tienen. Es honrar a ciertos tipos de personas y deshonorar a otras. Hay una multitud

en esta iglesia y una multitud externa; hay una atracción por las personas con medios, riqueza y estatus.

Tales líneas divisorias socioeconómicas pueden existir en su iglesia. Pero incluso si estas líneas en particular no están presentes, trazamos líneas de muchas otras maneras. Es lo que nos hace sentir seguros en espacios físicos y grupos sociales, y lo que hace que nos vinculemos con algunos e ignoremos a otros. Trazamos líneas entre hombres y mujeres, estudiantes y ancianos, casados y solteros, empleados y desempleados, y sin duda también una miríada de otras formas.

Gravitamos hacia aquellos que pueden ayudarnos y darnos mucho más que aquellos que no tienen nada que ofrecernos. Es por eso que somos tan diferentes a Dios cuando trazamos líneas. Dios ama a los indefensos, a los pobres y a los débiles, a las personas que no tienen nada que aportar, y es por eso que la religión que es pura ante él visita a los huérfanos y a las viudas: se preocupa por lo que no es gratificante para este mundo (Santiago 1:27).

3. Las iglesias comienzan a ignorar las buenas obras.

La carta de Santiago es tan desafiante porque está escrita para una iglesia que tiene fe. Es una iglesia que ama el evangelio. La teología es ortodoxa y todas las casillas están marcadas. Esta es una iglesia que ama la predicación. Les encanta escuchar un sermón. Aman la Biblia.

Pero aunque les encanta escuchar la Biblia, no hacen lo que dice, por lo que Santiago nos sorprende: sin buenas obras, sin acción, significa, de hecho, que no hay fe viva. Puede parecer que estás vivo. Pero estás muerto. «Porque como el cuerpo sin el espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta» (Santiago 2:26).

Malas palabras, líneas parciales, sin buenas acciones. Si fuéramos a ver al

médico con esos síntomas y nos dijera: «Está bien, váyanse y hablen buenas palabras, no dibujen líneas y hagan buenas obras», ¿nos ayudaría eso? ¿Es esa la cura?

De dónde vienen estos pecados

Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, que da generosamente a todos sin reproche, y se le dará. Pero pida con fe, sin dudar, porque el que duda es como una ola del mar que es impulsada y sacudida por el viento. Porque esa persona no debe suponer que recibirá algo del Señor; es un hombre de doble ánimo, inestable en todos sus caminos. (Santiago 1:5-8) En estos versos hay un término que describe parte de la composición humana, un término médico si se quiere. Es la palabra de doble ánimo, literalmente, la palabra es «de dos almas». Esto enseña que es posible tener una «dualidad» para mí, una dualidad que corrompe mi unidad.

Sabemos que vivir con dos de ustedes puede llevarlos al sofá del psiquiatra, mientras ella los escucha describirse a sí mismos y, finalmente, les dan el diagnóstico de doble personalidad. Santiago está diciendo que nuestro problema más profundo, el pozo del que fluyen todos los síntomas, es la doble personalidad espiritual: estamos divididos por dentro y eso es lo que nos lleva a causar divisiones por fuera. Un corazón dividido conduce a acciones divididas.

Vivir como dos

Solo mira cómo la dualidad dentro de nosotros toma forma fuera de nosotros: «Mas sed hacedores de la palabra, y no solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos» (Santiago 1:22). Podemos dividirnos entre oír y hacer. Nos encanta oír, pero no nos resulta tan fácil hacerlo. Los separamos uno del otro. Nos gusta estar en la iglesia y nos encantó el sermón, pero el martes

estamos luchando (nuevamente) para hacer lo que Dios nos dijo que hiciéramos. ¿Por qué?

«Hermanos míos, no mostráis acepción de personas al tener fe en nuestro Señor Jesucristo, el Señor de gloria» (Santiago 2:1). Santiago está investigando aquí una razón muy profunda por la que honramos a los ricos sobre los pobres. Es porque una parte de nosotros ama al Señor Jesucristo, el Señor de gloria, y otra parte de nosotros ama la gloria de la riqueza, las riquezas y el prestigio. Santiago está llamando a sus lectores a no dividirse en nuestra mirada de gloria. «Si un hermano o una hermana están mal vestidos y carecen del pan de cada día, y alguno de ustedes les dice: 'Vayan en paz, caliéntense y sacia', sin darles lo necesario para el cuerpo, ¿de qué sirve eso?» (Santiago 2:15-16). Dividimos la fe y las buenas obras, pensando que podemos separarlas y tener una con seguridad sin la presencia de la otra. ¿Por qué?

«De la misma boca salen la bendición y la maldición» (Santiago 3:10). Observe que la línea divisoria divide nuestra boca. Nuestro discurso no está unido. Es doble en forma y contenido.

Cuando el mundo está en la Iglesia

Podemos ver que esta carta trata sobre el problema de la dualidad donde Dios quiere que haya unidad. Su tesis principales que no tiene sentido tratar de arreglar la lengua, o cambiar las líneas que dibujamos, sin cambiar el corazón, la fuente de todo. Nunca cambiaremos la forma en que nos relacionamos con una persona pobre y una persona rica en la misma habitación a menos que nos demos cuenta de que el verdadero problema no es el dinero sino el mal interior: «¿No habéis hecho distinciones entre vosotros y os habéis convertido en jueces con malos pensamientos?» (Santiago 2:4).

Los malos pensamientos y los deseos egoístas son nuestro verdadero

problema, del tipo que está dispuesto incluso a ignorar el daño que algunas personas están haciendo a todo el cuerpo si puedo beneficiarme de ellos personalmente. Santiago hace más que darnos un término médico estéril para nuestro problema. Él lo llama adulterio. El adulterio es la forma definitiva de doblez, una dualidad retorcida en la que se supone que debe haber una hermosa unidad: «¡Gente adúltera! ¿No sabéis que la amistad con el mundo es enemistad con Dios?» (Santiago 4:4).

Imagina a una pareja joven que acaba de regresar de su luna de miel. Están comenzando su vida juntos, una nueva aventura, y en su nuevo piso suena el timbre. Lo abren para encontrar un viejo amor del marido de hace años: «¡Hola, pensé que vendría a vivir contigo por unos años!» Antes de que la novia pueda expresar su asombro, el joven esposo se acerca, le da un abrazo a la mujer en la puerta y exclama: «¡Esto va a ser muy divertido! ¡Una gran familia feliz!»

¿Por qué llora la novia? Es por celos. Celos justos. Es por amor verdadero, amor verdadero. «¿O supones que es inútil que la Escritura diga: 'Él anhela celosamente el espíritu que ha hecho habitar en nosotros'?» (Santiago 4:5).

¿Podemos escuchar lo que Dios está diciendo? Te gusta alguien más en la cama. También te gusta estar casado con el mundo. Al mundo le gustan los ricos sobre los pobres. El mundo riñe, pelea y asesina y tiene celos amargos y ambición egoísta. Y cuando vives así, demuestra que eres el doble en tus amores.

¿Qué crees realmente?

Aquí es donde encuentro el mensaje de Santiago tan penetrante. Él nos está diciendo: las peleas, la lengua desenfrenada, la discriminación entre nosotros, y hay muchos otros síntomas de enfermedad en esta carta, revelan que estamos felices de engañar a Dios. «Sí, Señor, estoy todo para ti», luego

salen las palabras, las acciones, las decisiones que muestran que también estoy a favor de mí.

Esta es una carta muy dolorosa. Como ha dicho mi amigo Andy Gemmill, Santiago es el tipo de médico que puede observar nuestro habla y nuestra vida y la forma en que nos relacionamos entre nosotros, y puede leer a través de esas acciones lo que realmente creemos acerca de Dios.

Al igual que un médico puede mirar la erupción, la tos, luego escuchar la respiración errática y decir: «Me temo que en realidad hay un problema muy grande aquí», así Santiago está diciendo: «Denme unos meses entre ustedes como familia de la iglesia. Déjame observarte y escucharte. Déjame ver el aire que respiras. Y te diré a quién amas». Santiago dice: «Déjame ver cómo tratas a tus amigos y hablar con la familia de tu iglesia y tus hijos, y te diré dónde está tu corazón y a quién amas. Déjame verte dar la bienvenida al forastero, y te diré lo que crees acerca de Dios».

Si esos son los síntomas, y apuntan a una enfermedad mortal, ¿qué ayuda puede haber para nosotros?

La gracia, el remedio celestial

¿Sabes lo que realmente mata a esta iglesia? ¿Sabes cómo mueren realmente? Mueren diciendo: «Así son las cosas».

Si quieres matar el evangelio en tu hogar, con tus hijos, en tu matrimonio, lo matas diciendo: «Oh, bueno, eso es solo los jueves. Todos estamos un poco cansados. Así es como funciona, supongo». La persona cuyos modales son bruscos y cuya lengua es como un cuchillo necesita cambiar. Nunca, como personas del evangelio, debemos decir: «Así son las cosas». No, el punto de todo esto es que Santiago está diciendo que los síntomas son una señal de que algo anda terriblemente mal. La lengua puede causar un daño inmenso. La falta

de buenas obras puede mostrar que tu fe está muerta. Entonces, ¿qué hacemos con la doble mente, el corazón dividido, el yo fracturado?

La respuesta está aquí: hay una medicina que podemos tomar llamada gracia de Dios. «Pero da más gracia. Por eso dice: 'Dios se opone a los soberbios, pero da gracia a los humildes'» (Santiago 4:6). La medicina para esta enfermedad es el arrepentimiento: el arrepentimiento regular, diario y sincero. La medicina está aprendiendo un nuevo idioma. Dejamos de decir: «Son solo jueves», y comenzamos a decir: «Es solo pecado». ¿No es eso lo que Santiago está haciendo aquí? «Acércate a Dios, y él se acercará a ti. Limpiad vuestras manos, pecadores, y purificad vuestros corazones, de doble ánimo» (Santiago 4:8). Santiago habla claramente. No usa todos los eufemismos ordenados que usamos para justificarnos. Es pecado. Es por eso que honramos a los ricos sobre los pobres; Es por eso que hablamos como lo hacemos; Es por eso que podemos preguntar a los demás cómo están sin intención de satisfacer las necesidades de las que nos hablan.

Curación para corazones fracturados

Santiago nos enseña en esta carta a aprender a profundizar con Dios. Las palabras que estás hablando, la forma en que te estás relacionando, aprende a preguntar: ¿Qué está pasando en el corazón? Si el lenguaje del pecado,

la gracia y el perdón no es la moneda habitual de tu mesa y tu charla de almohada por la noche y tu hora del café, si hay hermanos y hermanas en tu iglesia que te han hecho daño o tú has hecho daño y no están llevando cuentas cortas entre ellos, deja que Santiago te ayude. Ciertamente es una carta para ayudarme, y rezo para que también te ayude a ti.

Sanas el corazón dividido con el evangelio. Con gracia. ¿Cuándo fue la última vez que le pediste perdón a alguien? ¿Cuándo fue la última vez que te arrepintiste en voz alta ante Dios por tus pensamientos específicos, palabras habladas o acciones nombradas? Así es como medimos si estamos tomando el medicamento. Puedes comenzar ahora, aquí, en la pantalla de tu computadora, con estas palabras frente a ti. Dios es tan tierno con nosotros, tan misericordioso, tan paciente.

Piensa en cómo actúan los amantes abandonados. Cuando alguien descubre adulterio, ¿qué sucede? Siempre hay ira, y luego está la frialdad y la exclusión, y los días de bienvenida y calidez han terminado. Pero, ¿qué hace Dios? «Ustedes, personas adúlteras. . . ¡Acércate a Dios!» (Santiago 4:4, 8). La gracia de Dios es dulce, dulce medicina. Puede sanar a los heridos y comenzar a sanar el corazón dividido.

Puede tomar una iglesia moribunda y hacerla vivir de nuevo.

Por: David Gibson

El que tiene oído,
OIGA!

HALLOWEEN

Deuteronomio 18:10-12



Celebran
tinieblas
como
arte.

LAHONDADEDAVID

H



LA IMPORTANCIA DE LA ENSEÑANZA BÍBLICA PARA LOS NIÑOS

por Teología sana

Antes de que tus hijos aprendan cualquier otra cosa, deben saber que no son un accidente, sino una obra maestra creada por Dios mismo.

La verdad es que criar hijos en este tiempo no es nada fácil. Vivimos en una generación que llama “bueno” a lo malo y “malo” a lo bueno. Muchos padres cristianos sienten el peso de ver cómo las corrientes del mundo buscan moldear la mente y el corazón de sus pequeños. Pero no todo está perdido. Dios nos ha confiado una tarea sagrada: formar corazones que amen, teman y sigan a Cristo. La enseñanza bíblica no debe ser algo ocasional, sino una siembra constante que empieza desde los primeros años. Como dice Deuteronomio 6:6-7: “Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes.” Teología sana Si los hijos son una herencia del Señor (Salmo 127:3), entonces enseñarles la verdad es uno de los mayores actos de amor que podemos ofrecerles.

1. Dios los creó con propósito

Antes de que tus hijos aprendan cualquier otra cosa, deben saber que no

son un accidente, sino una obra maestra creada por Dios mismo. Enséñales que fueron diseñados con amor, intención y propósito.

Cuando un niño comprende que su valor viene del Creador, no del aplauso del mundo, crece con una identidad firme. Recuérdales que cada día de su vida tiene un propósito en el plan eterno de Dios.

2. La Biblia es la verdad absoluta

“Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino.” – Salmo 119:105 Cestas de regalo

Vivimos en una era donde todo es relativo, pero nuestros hijos deben saber que la Palabra de Dios no cambia. Enséñales a verla como su brújula moral, su mapa en medio del caos. Cuando surjan preguntas, dudas o confusiones, enséñales a correr a la Biblia. No al internet, no a la opinión popular, sino al consejo eterno de Dios.

3. Jesús es el único camino a la salvación

Esta verdad es el corazón del Evangelio.

Los niños deben escuchar desde pequeños que no hay otro nombre bajo el cielo dado a los hombres en quien podamos ser salvos (Hechos 4:12). Ayúdales a entender que no basta con “ser buenos” o “portarse bien”; todos necesitamos un Salvador. Cuéntales cómo Jesús murió por nosotros, cómo resucitó, y cómo ofrece vida eterna a quienes creen en Él.

4. El pecado tiene consecuencias reales

“Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios.” – Romanos 3:23

Puede parecer difícil hablar de pecado con los pequeños, pero es necesario. Si no entienden lo que el pecado es, jamás comprenderán la gracia. Explícales con amor que el pecado nos separa de Dios, pero también que su misericordia es más grande que nuestro error.

5. La obediencia trae bendición

“Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo.” – Efe 6:1

En un mundo que exalta la rebeldía, enseñar obediencia es contracultural. Pero la obediencia no es esclavitud; es amor en acción.

Muéstrales que obedecer a Dios y a sus padres no los hace débiles, sino sabios. Cuéntales historias bíblicas como la de Daniel o José, y cómo su obediencia los

llevó a ser bendecidos.

6. La oración es una conversación con Dios

“Orad sin cesar.” – 1 Tesalonicenses 5:17

Los niños deben aprender que orar no es repetir palabras, sino hablar con su Padre celestial. Anímales a orar por sus amigos, por su escuela, por sus temores y alegrías.

7. La eternidad es real

“Y éstos irán al castigo eterno, y los justos a la vida eterna.” – Mateo 25:46

Pocos temas se enseñan tan poco hoy, pero es vital que tus hijos sepan que este mundo no es el final. Hay una eternidad esperándonos, y solo hay dos destinos. Hablarles del cielo no debe causar temor, sino esperanza. Recuérdales que los que aman a Jesús estarán con Él para siempre.

Conclusión

La crianza cristiana es, en esencia, discipulado cotidiano. No se trata de imponer, sino de modelar. Tus hijos aprenden más de lo que te ven hacer que de lo que oyen decir. Si quieres que amen la Palabra, deja que te vean amándola. Si quieres que confíen en Dios, deja que te vean confiando en Él en medio de las pruebas.

por Teología sana



A cinematic scene set in a city at night, depicted as a scene of total destruction. Debris is scattered on the ground, and smoke rises from the ruins. In the center, a man in a dark suit and light shirt holds an open book that glows with a warm, golden light. He looks upwards with a hopeful expression. To his left, a young boy in a blue shirt and dark pants also looks up. To his right, a young girl in a brown dress looks up at the man. The sky is a swirling vortex of blue and white, with numerous small, floating television screens. Some screens show news anchors, while others display a red circle with a crossed-out symbol. The overall atmosphere is one of hope and guidance amidst chaos.

“En un mundo perdido,
un padre guiado
por Dios trae claridad.”

PROVERBIOS 22:6

¿ESTAMOS VIVIENDO EN LOS TIEMPOS DEL FIN?

Por: David Mathis

Lo que la Biblia promete que ocurrirá al final ya está sucediendo, en una medida significativa, alrededor del mundo de hoy

Estaba conduciendo, llevando a nuestros gemelos de seis años a la escuela, cuando uno de los chicos me preguntó de repente: "Papá, ¿sabes en qué año regresará Jesús?".

Por lo general, me gusta responder a las preguntas de mis hijos con verdades firmes y confiadas, en blanco y negro, pero esta vez tuve que admitir mi ignorancia.

Sin embargo, la Biblia nos da algunas cosas muy en blanco y negro que podemos decir en momentos como estos.

Le dije que no conocía el año, y que incluso el mismo Jesús, cuando estaba en la tierra, dijo que no sabía el momento exacto en que volvería (Mt. 24:36; Mr. 13:32).

También aproveché la oportunidad para enfatizar que si alguien dice que sabe, esa persona es falsa.

Luego añadí que aunque no sé en qué año Jesús regresará, sé que su venida está cerca. Y por "cerca", me refiero a lo que el Nuevo Testamento quiere decir cuando nos dice, varias veces, que su venida está cerca.

El próximo gran evento

Dios llama a su Iglesia, en cada generación, a vivir a la luz de esta verdad notable: nada se interpone en el camino del regreso de Jesús. Después de su vida perfecta, la muerte sacrificial por nosotros, la resurrección de la tumba, y la ascensión al cielo para derramar su Espíritu en su Iglesia, el siguiente gran movimiento en la historia del mundo es la segunda venida de Cristo.

En la era de la Iglesia, nosotros, los cristianos, no tenemos una lista definitiva de hechos incumplidos que deban transcurrir antes de su regreso. Lo que la Biblia promete que ocurrirá al final ya está sucediendo, en una medida significativa, alrededor del mundo de hoy, y ha estado sucediendo, en cierto sentido, desde los primeros días de la iglesia.

Mientras Jesús se demore, tenemos mandatos concretos de la era de la Iglesia que debemos hacer, como la evangelización de las naciones (Mt. 28:19), y el apresurar su venida a través de la vida santa (2 P. 3:11-12). Y sin embargo, no tenemos una lista firme

y cierta de condiciones incumplidas sobre las cuales Jesús no podría sorprendernos. Su venida es el próximo gran evento, y podría suceder en cualquier momento. Eso es lo que quiere decir el Nuevo Testamento cuando afirma que su regreso está cerca.

El fin está a la vuelta

Cuatro textos particulares del Nuevo Testamento, de cuatro autores humanos diferentes, dicen que el fin está "a la vuelta", o literalmente, "se ha acercado".

Pablo escribe en Romanos 13:12, "La noche está muy avanzada, y el día está cerca". Los "tiempos de ignorancia" (como lo dijo en Atenas, Hch. 17:30), la oscuridad de la historia humana, ahora ha pasado con la venida de Cristo. La declaración anterior aclara el contexto: "Y hagan todo esto, conociendo el tiempo, que ya es hora de despertarse del sueño.

Porque ahora la salvación está más cerca de nosotros que cuando creímos" (Ro. 13:11). El día de la venida de Cristo, Pablo dice, "se ha acercado".

Hebreos tiene la misma cercanía a la vista cuando exhorta a los cristianos en Hebreos 10:25, "No dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos unos a otros, y mucho más al ver que el día se acerca". Con esto no quiere decir, como a menudo se entiende mal: "toma con seriedad la comunión cristiana en algún momento futuro, cuando veas que las señales del fin empiezan a aparecer". Más bien, quiere decir que él y sus lectores ya están viviendo en los últimos tiempos. Las señales del fin no están preparadas para el futuro; ya están ocurriendo ahora. "Y mucho más" ahora porque ya viene el "día" acercándose. Como veremos, en Hebreos se nos dice tan claramente como lo hacen los demás autores del Nuevo Testamento, que los cristianos están viviendo "en los últimos días".

Pedro, después, en 1 Pedro 4:7, escribe: "Pero el fin de todas las cosas se acerca". Algunos se han preguntado si Pablo y Hebreos se referían a la próxima destrucción de Jerusalén (que ocurrió en el año 70 d. C.) como el "el día que se acerca", pero esas teorías alternativas chocan contra la pared aquí. Pedro dice, muy sencillamente, "el fin de todas las cosas se acerca". Incluso si Pedro escribiera su carta solo a los conversos judíos, sería demasiado simple tomar el "fin de todas las cosas" como la destrucción de Jerusalén.

Finalmente, Santiago dice clara e inequívocamente en Santiago 5:8, "La venida del Señor está cerca". El regreso de Jesús está cerca. Eso es lo que creyeron Santiago, Pedro, Hebreos, y Pablo, y lo que la iglesia fiel ha vivido a la luz de dos mil años. Y lo que nosotros debemos creer, estando preparados hoy.

¿Cómo, pues, cuadrar la afirmación del Nuevo Testamento de que la venida de Cristo está "cercana" al hecho de que aquí estamos, dos mil años después, y que aún no ha regresado?

¿Podría Jesús volver hoy?

Recuerdo un libro que apareció en nuestra librería local a finales de los 90, cuando yo era un adolescente, con el título: ¿Estamos viviendo en los últimos tiempos? Yo estaba intrigado.

¿Lo estamos? ¿Podría Jesús volver en mi tiempo de vida? Mi interés se despertó. Quería conseguir ese libro y responder a la pregunta por mí mismo de si estamos viviendo en los últimos días.

Bueno, finalmente conseguí el libro, y me decepcioné. Recuerdo que era especulativo y se preocupaba por las transitorias realidades políticas de finales de los 90. El libro no fue tan convincente como esperaba que lo fuera. Pero no mucho tiempo después fui a la universidad y me involucré con un ministerio dentro del campus que me enseñó claramente en la Biblia

acerca de si estábamos viviendo en los últimos días.

En cuanto a Hechos 2:17, justo después de que Jesús subió al cielo y derramó su Espíritu en su Iglesia, Pedro declara que la profecía de los “últimos días” de Joel 2 se estaba cumpliendo en medio de ellos: “Y sucederá en los últimos días”, dice Dios, ‘que derramaré mi Espíritu sobre toda carne’”.

Entonces Pablo escribe en 2 Timoteo 3:1, “Pero debes saber esto: que en los últimos días vendrán tiempos difíciles”. Y los tiempos de dificultad a los que se refiere para sus lectores ya estaban sucediendo. Él decía, en efecto, “No te sorprendas de que la vida sea dura; estos son los últimos días, ¿recuerdas?”. Y 2 Pedro 3:3 hace una suposición similar, y da un recordatorio similar: “En los últimos días vendrán burladores con su sarcasmo, siguiendo sus propias pasiones”. Para los lectores de Pedro y para nosotros, los burladores no son a futuro; ellos están aquí, ahora. Vivimos en los últimos días.

antiago denuncia a los incrédulos ricos diciendo: “Es en los últimos días que han acumulado tesoros” (Stg. 5:3). Santiago, sus lectores, y nosotros hoy, ya estamos en los últimos días, y aquellos que depositan tesoros terrenales lo hacen ahora, trágicamente, en esta última etapa de la historia antes de que Jesús regrese.

Quizá el ejemplo más prominente e inconfundible de todos son los dos primeros versos de Hebreos: “Dios, habiendo hablado hace mucho tiempo, en muchas ocasiones y de muchas maneras a los padres por los profetas, en estos últimos días nos ha hablado por Su Hijo”. La primera venida de Cristo marcó el comienzo de esta última temporada de la historia del mundo —estos últimos días— y su segunda venida es el siguiente paso importante en la historia.

Historia de la salvación

A diferencia de muchos otros sistemas importantes de creencias alrededor del



“PERO TU HABLA LO QUE ESTÁ DE ACUERDO A LA SANA DOCTRINA” (TITO 2:1)

SAL Y LUZ

TODO EL DIA COMPARTIENDO LA PALABRA DE DIOS

Radio

Visítanos

www.sallyluzradio.org

mundo, los judíos y los cristianos ven la historia de manera lineal. La historia es la historia de Dios, y se dirige a algún lugar. Tuvo un comienzo, y tendrá un final. Pasaron los primeros días, los días de los patriarcas, las muchas temporadas (¡tantos altibajos!) en la historia de Israel, cuatrocientos años de silencio profético, y luego los días en que Jesús caminó por la tierra.



Y desde entonces hemos estado viviendo en los últimos días. No sabemos cuánto durará esta actual época de la historia. Han pasado casi dos mil años hasta ahora. Pero sí sabemos que esta época presente de la historia, que comenzó con la iglesia primitiva, es la última hasta que Jesús venga. El siguiente acontecimiento importante no es una persecución especialmente grande (como si los cristianos no hubieran sido perseguidos durante los últimos dos mil años y no fueran perseguidos de manera horrible en todo el mundo hoy); y no es Dios interviniendo para raptar a los cristianos antes de ser perseguidos. Dios tiene mejores planes; mejores que mantener a su pueblo alejado de tiempos difíciles (Hch. 14:22, 2 Ti. 3:12). El siguiente gran paso es que Jesús regrese. Eso es lo que significa cuando el Nuevo Testamento dice que su regreso está "cerca", o "a la vuelta". No se trata de la brevedad del tiempo tal como lo concebimos, sino de la proximidad en la historia como Dios lo planea. Y debe hacernos un pueblo que lo anticipe, ore por ello, y viva a la luz de ello. La venida de Cristo está cerca. Esto es lo que enseñamos a nuestros hijos, y nos recordamos a nosotros mismos. Vivimos en los últimos días.

Por: David Mathis

**LEE Y ESTUDIA
LA BIBLIA
CADA DIA**

**PARA CONOCER
MAS DE DIOS**

y no ser engañado por
falsos maestros



JUAN 5:39

SAL Y LUZ



UNA NOCHE MAS CON **Las Ranas**

El siglo XXI ha planteado a los pastores muchos retos, entre ellos el uso de la tecnología en la iglesia.

La Costumbre Universal de la Postergar

Existe un patrón de comportamiento que nos une a toda la humanidad, un hábito que atraviesa culturas y creencias: el arte de la postergación de lo importante. Es esa voz interna que nos susurra: «Mejor lo hago más tarde,» «En un momento,» «Lo dejo para después,» o la más tramposa de todas: «Mejor mañana.»

Estos patrones no son aleatorios; son el resultado de la programación silenciosa de nuestro entorno. Las estadísticas son reveladoras: el ser humano tiende a aprender las cosas, cuando el dolor acompaña el aprendizaje, mientras tanto, solo lo posponemos para «mañana». Esto significa que nuestra mente ha sido moldeada por los hábitos de quienes nos rodean: hemos visto la postergación en nuestros padres, amigos, la cultura laboral, y la hemos internalizado. Esta complacencia nos lleva a justificar nuestro estancamiento, asegurando que los grandes desafíos (la disciplina, la oración, las finanzas, etc, etc) serán asunto del día de mañana.

De forma casi ritualista, después de

un día de fracaso, nos consolamos con frases hechas: «Mañana será un buen día,» o «Hoy me levanté con el pie izquierdo.» Yo le aseguro que el verdadero problema radica en que no hemos cortado con esos hábitos del mundo, y esta terquedad nos lleva a una de las historias más reveladoras y, a la vez, más absurdas de la Biblia: la plaga de las ranas en Éxodo 8.

El «Mañana» del Faraón

Vayamos al libro de Éxodo, capítulo 8. La tierra de Egipto se había convertido en una pesadilla anfibia que invadía cada aspecto de la vida. Las ranas no eran una simple molestia; eran una aflicción total que infestaba los hogares, las camas, los hornos, y las artesas de pan. Esta plaga, en nuestra vida espiritual, solo puede compararse con el pecado, la adicción o el problema que hoy está enquistado en nuestra alma.

El Faraón, acorralado y humillado, hace lo que parece ser lo mas lógico: manda llamar a Moisés y Aarón, los representantes del Dios de Israel, para que intercedan: «Entonces el faraón mandó llamar a Moisés y a Aarón, y les dijo: Ruéguele al Señor que aleje

las ranas de mí y de mi pueblo, y yo dejaré ir al pueblo para que le ofrezca sacrificios.» (Éxodo 8:8)

El Faraón está haciendo un voto; está prometiendo obediencia si Dios quita el dolor. Y Dios, demostrando Su poder y Su disposición a liberar, le permite a Moisés ofrecerle la liberación inmediata. Es aquí donde Moisés hace la pregunta que congela el tiempo: «Moisés le respondió: Dígnate indicarme cuándo debo orar por ti y por tus siervos y por tu pueblo para que las ranas sean quitadas de ti y de tus casas, y que solamente queden en el río.»

Moisés, con la solución en sus manos, le pregunta al rey: ¿Cuándo quieres que esta miseria termine...? Cuando quieres que tu pecado termine...? Cuando quieres que ese maldito habito que te atormenta y no puedes dejar se vaya...? La respuesta evidente, la única respuesta racional, sería: «¡Ahora mismo! ¡En este instante!»

Pero el Faraón, ciego por su terquedad y orgullo, pronuncia la frase más ridícula de toda la Escritura: “Mañana”

Piense en esto: ¿Por qué querría alguien quedarse con el asco, el hedor, y la incomodidad de las ranas por una noche más, teniendo la liberación garantizada? El Faraón eligió lidiar con las ranas él mismo, posponiendo la intervención divina por 24 horas.

Cuántos de nosotros que estamos enfermos, atormentados por un habito o pecado o simplemente que nos ofrecen la vida eterna, seríamos capaces de decir: Ok. Lo quiero pero... Mañana

Si le diera las estadísticas de cuantos son los que responderían de esta manera, usted no lo podría creer. Son demasiadas las personas que prefieren pasar una noche mas con su enfermedad, con su pecado o con su debilidad en lugar de elegir el: «Ya mismo...»

Al igual que el Faraón, muchos solo quieren un poquito más de tiempo con

su aflicción. Una noche más con esa adicción que los esta matando poco a poco, con ese rasgo de carácter que apesta, con esa envidia o lujuria que prometemos dejar «mañana». Nos hemos acostumbrado tanto a las ranas, a lo feo y pegajoso, que la idea de la libertad inmediata nos incomoda, nos pone nerviosos y nos refugiamos en la prisión familiar del «mañana» por temor a confrontar el «hoy».

¿Por qué esperamos hasta mañana cuando Dios quiere salvarnos y sanarnos hoy?

¿Por qué sufrimos una noche más con las ranas cuando Dios quiere darnos paz inmediatamente?

Esto nos recuerda la pregunta de Jesús al paralítico: «¿Quieres ser sano?» La pregunta no es si Dios puede, sino si estamos dispuestos a dejar la comodidad de nuestra miseria.

El Mal Olor de la Limpieza

Y luego viene la parte que nos detiene: la fase de la limpieza. El texto dice: «Y murieron las ranas en las casas, y las juntaron en montones, y apesta la tierra.»

Cuando empezamos a matar esas ranas, el proceso no es limpio ni indoloro. El cambio apesta por un tiempo. Es el mal olor del dolor, del cansancio, de la incomodidad. Esto pasa con la dieta (el dolor físico), con las deudas (la austeridad financiera), y con los pecados enquistados (el dolor de la disciplina). La terquedad nos dice: «Esto es muy difícil; yo estaba muy cómodo antes.»

El problema del Faraón fue que la terquedad lo cegó, llevándolo a posponer la liberación total. Él creyó que podía lidiar con la plaga él solo, pero fracasó. Nuestras ranas se convierten en plagas mayores cuando somos tercos y no nos abrimos al trato de Dios.

No Más Negociación con el Pecado

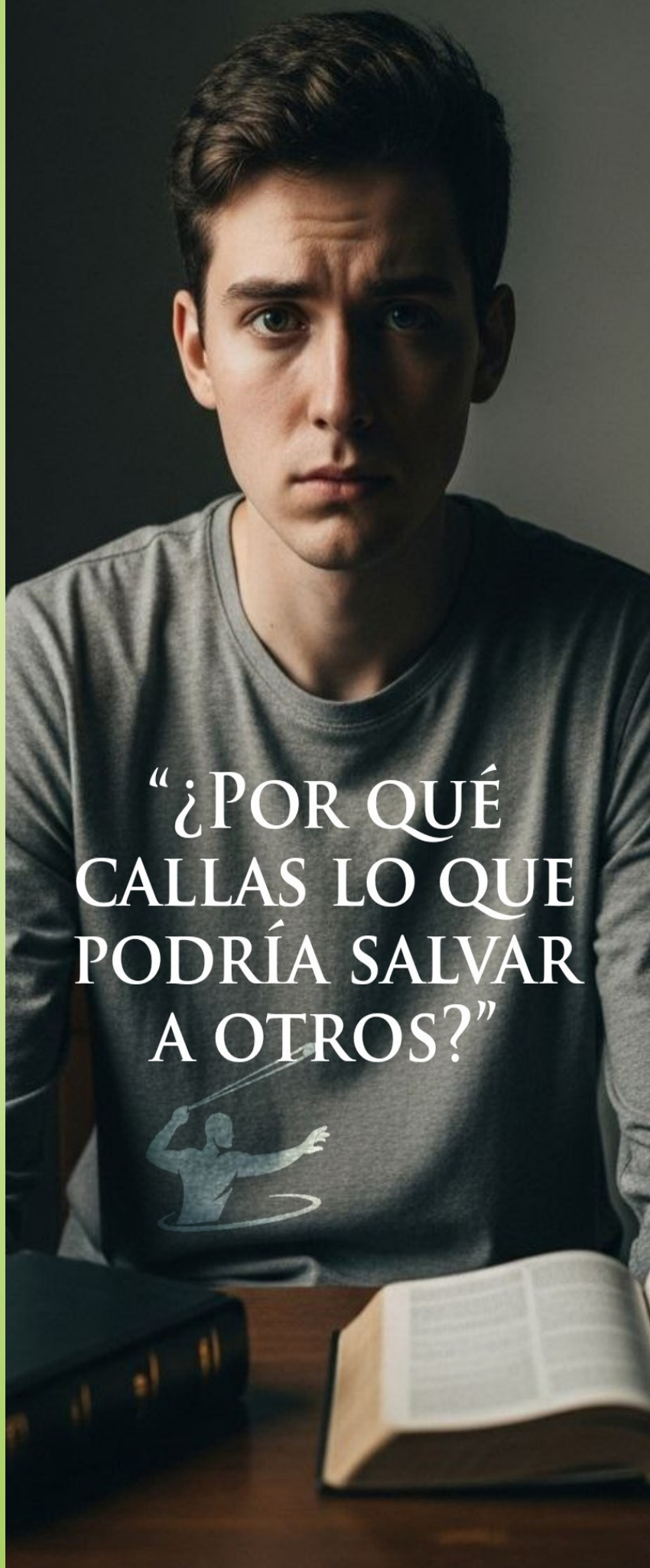
Cuando Dios nos ofrece ser libres de nuestras penas y pecados, la única respuesta aceptable es HOY. No hay margen para la negociación. La solución es intervención divina inmediata y compromiso personal total.

Pongale nombre y apellido a esa rana que le está molestando. ¿Es la postergación? ¿La ira? ¿La pereza espiritual? Pida a Dios el discernimiento para identificarla y el valor para enfrentarla, sabiendo que el poder para destruirla proviene de Él.



El proceso de purificación es incómodo. Necesitamos un espíritu firme y la ayuda de la comunidad. Use la ayuda de otros hermanos que puedan orar, aconsejar y ayudarlo a cargar esa «bolsa de ranas» fuera de su vida. No se rinda a la primera señal de dolor o vergüenza. La perseverancia de los santos no es fácil, pero es posible con la gracia de Dios.

No espere a mañana para orar, no espere el próximo lunes para disciplinarse. La Palabra es clara: «Hoy es el día de salvación.» Hoy es el momento donde las misericordias de Dios se hacen nuevas, y podemos comenzar de nuevo. Si usted necesita reconciliar su vida con el Señor, o si está luchando con un hábito, tome la decisión ahora. No más negociaciones. ¡No pase una noche más con las ranas!



“¿POR QUÉ
CALLAS LO QUE
PODRÍA SALVAR
A OTROS?”





**No dejes que tus sentimientos
determinen si vas a la iglesia o no**

La iglesia es un medio de gracia a través del cual Dios te cambia y te usa para ser una bendición.

«Ve a la iglesia». En algún momento, probablemente hayas escuchado a tu padre, abuela, o amigo decírtelo. Quizá te lo dijo alguien que se preocupa por ti y pertenece a una iglesia local. Tal vez sea alguien que intenta culparte. O tal vez esa voz ha sido la tuya. La mayoría de los creyentes saben que congregarse con la iglesia es importante, pero no todos los creyentes hacen caso.

Una vez confronté a una amiga por su falta de compromiso con su iglesia. Ella culpó a las diferencias y desacuerdos con su marido. Si bien ella quería ir a la iglesia con sus hijos, él sentía que no era necesario «comprometerse». Para él era suficiente ir a un servicio aquí y allá. Pero ella sentía que eso no era suficiente.

Mi corazón se puso automáticamente del lado de mi amiga, pero tuve que parar y recordar que nuestros sentimientos no deben guiar nuestras decisiones sobre la iglesia.

Su esposo no iba a la iglesia porque no sentía ganas de ir. Él no lo consideraba una prioridad, ni se preocupaba por cómo afectaba su relación con Dios. Después de todo, él todavía era cristiano

sin importar si iba o no a la iglesia, ¿cierto?

Por otro lado, ella sentía que debía congregarse porque eso es lo que hacen los cristianos. Se sentiría culpable de no hacerlo. Puede haber algo de verdad en eso, pero ¿deberían nuestros sentimientos determinar nuestras decisiones?

No lo creo.

Los sentimientos son débiles

Los sentimientos son traicioneros. Vienen y van con facilidad. Nos llevan a hacer cosas incorrectas, y muchas veces a hacer cosas correctas pero por motivos equivocados.

Es por eso que a veces vamos a la iglesia porque tenemos miedo de sentirnos juzgados si no lo hacemos. O en el otro extremo, vamos a regañadientes, no porque realmente deseemos hacerlo. Aun así, si condicionamos nuestra obediencia a cómo nos sentimos, ¿quién puede decir que los sentimientos del marido de mi amiga no son más importantes que los de ella? ¿O viceversa?

La verdad es que ir a una iglesia local y

y pertenecer a ella no se trata de sentirnos de una forma u otra: es un acto de obediencia que debe traernos alegría y que necesitamos atesorar.

¿Ateoras a la Novia?

Recuerdo haber escuchado a John Piper predicar sobre cómo debemos atesorar las cosas que Dios atesora porque Dios ve y sabe y siente las cosas como realmente son, de modo que si Él atesora algo, usted sabe que vale la pena atesorarlo también.

Y si Cristo atesora a su novia, su Iglesia (vivió, murió, y resucitó por ella), ¿no debemos nosotros atesorarla también? Efesios 5 menciona que Cristo aprecia y nutre a la Iglesia. Colosenses 1 dice que Cristo dirige la Iglesia puesto que Él es la cabeza del cuerpo.

Entonces, si creo en Cristo, no puedo hacerlo sin aceptar y atesorar a su Iglesia.

En primer lugar, ¡porque el creyente es parte de la Iglesia! Cuando venimos a Él, nos hacemos parte de algo (un cuerpo y una familia, según 1 Corintios; un hogar, según Efesios 2).

Debido a eso, tenemos acceso a un entorno en el que podemos ser santificados y crecer más en la semejanza a Cristo, como se nos dice que debemos hacer. La Palabra nos enseña:

“Consideremos cómo estimularnos unos a otros al amor y a las buenas obras, no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos unos a otros, y mucho más al ver que el día se acerca”, Hebreos 10:24-25.

Cristo no solo nos llama a encontrarnos unos con otros para escuchar, enseñar, y practicar la palabra (Santiago . 1:21-22); amonestarnos con salmos, himnos y canciones (Col. 3:16); para orar y partir el pan (Hch. 2:46), sino que también nos equipa de manera que podamos crecer cada día más a su imagen (Efesios. 4:1-13).

Alegre pertenencia

En la Biblia no se nos da la sugerencia de que tal vez, si sentimos ganas para eso, arrastremos nuestros pies a la iglesia para ver si tenemos algo en común con el extraño en la próxima banca. ¡Debemos estar dedicados el uno al otro porque tenemos a Cristo en común! Y cada uno de nosotros es esencial para que el cuerpo prospere y crezca (Ro. 12:4-5).

“Congregarnos es un acto de obediencia que nos llena de alegría y que debemos atesorar.”

Convertirte en parte de un cuerpo cuyo objetivo es saber más acerca de Cristo y ayudarte a parecerte más a Él es una muestra de la gracia de Dios. Y más aun, ¡te llenará de gozo (cp. Sal. 43)! Por supuesto, a veces se presentarán

dificultades legítimas para congregarnos. Y sin duda, las iglesias tienen defectos. Cada miembro de la iglesia es un pecador, como tú y como yo. Pero recuerda: al igual que tú, esas personas imperfectas necesitan un Salvador. Al igual que tú, tus hermanos en la fe tienen dificultades, días malos, a veces hablan palabras duras, o hacen algo para molestar a otros. Al igual que tú, esas personas serán usadas para santificar a los demás en semejanza a Cristo.

Entonces, si te cuesta mucho levantarte los domingos por la mañana o tener que convencerte para ir a la iglesia, te animo a recordar estas verdades. Tu caminar cristiano no es estático. Está cambiando y creciendo siempre, y la iglesia es un medio de gracia a través del cual Dios te cambia y te usa para ser una bendición.

Por: Gabriela de Morales



¿QUÉ ES LA Sana Doctrina?

Pablo le encarga a Tito: «Pero tú habla lo que está de acuerdo con la sana doctrina» (Tito 2:1). Dicha orden deja en claro que la sana doctrina es importante. Pero, ¿por qué es importante? ¿Realmente lo que creemos marca la diferencia?

La sana doctrina es importante porque nuestra fe se basa en un mensaje específico. Toda la doctrina de la iglesia contiene muchos elementos, pero el mensaje principal se define claramente: «Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; [y] . . . que resucitó al tercer día, conforme a las escrituras» (1 Corintios 15:3-4). Estas son las incuestionables buenas nuevas, y son de «de vital importancia». Cambiar ese mensaje y la base de la fe, hace que cambiemos a Cristo por algo diferente. Nuestro destino eterno depende del escuchar «la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación» (Efesios 1:13; ver también 2 Tesalonicenses 2:13-14).

La sana doctrina es importante, porque el evangelio es un deber sagrado, y no nos atrevemos a manipular la comunicación de Dios al mundo. Nuestro deber es entregar el mensaje, no de cambiarlo. Judas expresa un sentido de urgencia para guardar la fe: «. . . me ha sido necesario escribiros exhortándoos que contendáis ardientemente por la fe

que ha sido una vez dada a los santos» (Judas 1:3; ver también Filipenses 1:27). «Contender» lleva la idea de luchar incansablemente por algo y de dar todo lo que tiene. La Biblia incluye una advertencia de no agregar ni de quitar a la palabra de Dios (Apocalipsis 22:18-19). En lugar de modificar la doctrina de los apóstoles, recibimos lo que nos han transmitido y guardamos «la forma de la sana enseñanza, con fe y amor que es en Cristo Jesús» (2 Timoteo 1:13).

La sana doctrina es importante porque lo que creemos afecta lo que hacemos. El comportamiento es una extensión de la teología, y existe una correlación directa entre lo que pensamos y cómo actuamos. Por ejemplo, dos personas se paran en la parte alta de un puente; uno cree que puede volar, y el otro considera que no puede volar. Su siguiente acto será bastante diferente. De la misma manera, un hombre que cree que no hay tal cosa como el bien y el mal, naturalmente se comportará de manera diferente a un hombre que cree en las normas morales bien definidas. En una de las listas de pecados que se encuentran en la Biblia, se mencionan cosas como la rebelión, el asesinato, la mentira y el comercio de esclavos. La lista concluye con «y para cuanto se opongá a la sana doctrina» (1 Ti 1:9-

En otras palabras, la verdadera enseñanza promueve la justicia; el pecado florece cuando se opone a la «sana doctrina».

La sana doctrina es importante porque debemos verificar la verdad en un mundo de mentira. «Muchos falsos profetas han salido por el mundo» (1 Juan 4:1). Hay cizaña entre el trigo y lobos en medio de las ovejas (Mateo 13:25; Hechos 20:29). La mejor manera de distinguir la verdad de la mentira, es saber cuál es la verdad.

La sana doctrina es importante porque el final de la sana doctrina es la vida. «Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren» (1 Timoteo 4:16). Por el contrario, el final de la falsa doctrina es la destrucción. «Porque algunos hombres han entrado encubiertamente, los que desde antes habían sido destinados para esta condenación, hombres impíos, que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios, y niegan a Dios el único soberano, y a nuestro Señor Jesucristo»

(Judas 1:4).

Cambiar el mensaje de la gracia de Dios, es hacer algo «pecaminoso», y la condena de tal acción es grave. Predicar otro evangelio («que en realidad no es evangelio para nada»), conlleva un anatema: «¡que caiga bajo maldición!» (Gálatas 1:6-9).

La sana doctrina es importante porque anima a los creyentes. Un amor por la palabra de Dios trae «mucha paz» (Salmo 119:165), y «los que anuncian la paz. . . los que publican salvación» son realmente «hermosos» (Isaías 52:7). Un pastor «debe retener la palabra fiel tal como ha sido enseñada, para que también pueda exhortar con sana enseñanza y convencer a los que contradicen» (Tito 1:9).

La palabra de la sabiduría es: «No traspases los linderos antiguos que pusieron tus padres» (Proverbios 22:28). Si podemos aplicar esto a la sana doctrina, la lección es que debemos preservarla intacta. Que nunca nos alejemos de «la sincera fidelidad a Cristo» (2 Corintios 11:3).



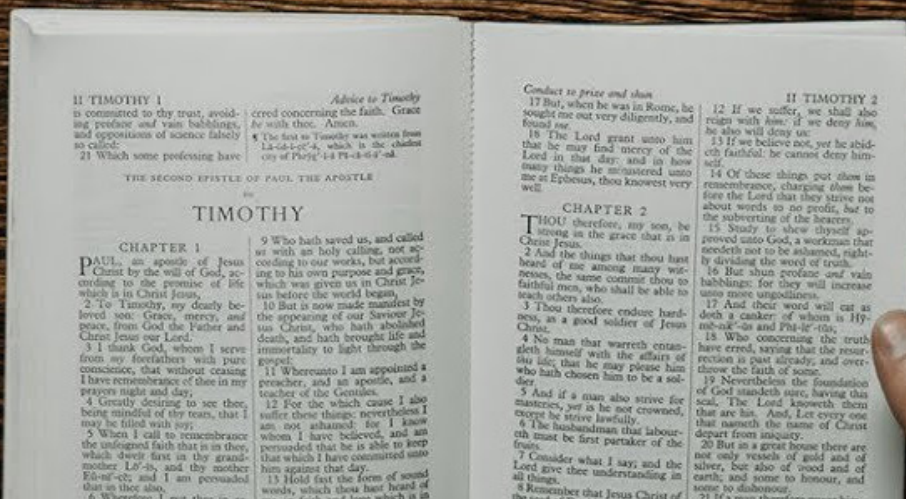
"NO VAYAS A
DONDE HAYA
BUENA MÚSICA,
GRANDES
CONFERENCIAS
Y LINDA
ARQUITECTURA.
VE A DONDE EL
EVANGELIO ES
PREDICADO
FIELMENTE".

SAL Y LUZ

SAL Y LUZ

DEVOCIONAL

Diarsio



Las promesas de Dios

Dios siempre cumple sus promesas.

2 Corintios 1.20-22

La vida cristiana se enriquece maravillosamente con las promesas de Dios, tanto para hoy como para el futuro. Podemos confiar en todo lo que nuestro Padre celestial nos ha dicho, porque su Palabra lo muestra...

Veraz. El Señor sabe lo que es verdad y habla con sinceridad en todos los asuntos. También es omnisciente y entiende todo (He 4.12, 13). Sus promesas se basan en su conocimiento infinito y exactitud.

Fiel. La Biblia compara al Señor Jesucristo con un pastor que "recoge a los corderos en sus brazos; los lleva junto a su pecho" (Is 40.11 NVI). Lo que Él ha planeado para nosotros, lo llevará a cabo (Fil 1.6).

Amoroso. El amor de Dios por la humanidad se demostró en la cruz. Esta es la prueba suprema de su amor a nosotros.

Todopoderoso. Por medio de su poder divino, el mundo fue creado y la muerte fue vencida. Por eso sabemos que Dios cumple todos sus planes y hace lo que ha prometido.



Una promesa solo tiene valor si quien la hace es confiable. Nuestro Padre es veraz, fiel y todopoderoso. Porque tenemos la seguridad de que Él cumplirá lo que ha dicho, podemos basar toda nuestra vida —cada decisión y acción— en sus promesas.

7systemdesign.com

7SYSTEM DESIGN

Home

Sobre Nos

Reparación de PC

Diseño Web

Diseño Grafico

Servicios

Contacto

7SYSTEM DESIGN

Somos su mejor opción.

Activa Windows
Ve a Configuración para activar Windows

7System Design es la mejor solución para su Empresa u Oficina.

No solo solucionamos sus problemas de sistemas, ordenadores y notebooks, sino que ademas creamos su identidad empresarial proporcionandole desarrollo web profesional, diseño grafico y alojamiento para su pagina.

Reparación de PC

- Limpieza y Mantenimiento General
- Eliminación de Virus, Malware y Spyware
- Formateo e Instalación de Windows
- Actualización de Componentes

Diseño Web

- Desarrollo web
- Desarrollo de ecommerce
- Soporte Técnico
- Optimización web

Diseño Grafico

- Creación de imagen de marca (logotipos, tipografía, etc)
- Diseño de Tarjetería y Folletería
- Diseño de Libros, revistas y otras publicaciones

Diseño de Sitios Web

DISEÑO WEB CREATIVO Y PROFESIONAL PARA SU NEGOCIO

SITIOS WEB

"No hacemos páginas web,
desarrollamos canales de
negocios en internet"



Llamenos al (54) 011-2872 3419 los 365 días del Año



<https://www.facebook.com/sevensystemdesign/>